XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre"

Agua

Relatos 2025

Ana María Porras Espinosa, María Ballesta Germán (Coords.)
Prólogo de Miguel Ángel Hernández

Región de Murcia

Imagen de cubierta:
Macarena López García (El Palmar, Murcia, 2000). Graduada en Bellas Artes, Máster Universitario en Producción y Gestión Artística; y Máster en Formación del Profesorado (Especialidad Dibujo) de la Universidad de Murcia. A lo largo de su trayectoria académica se especializa en el ámbito de la Educación Artística, participando y desarrollando talleres o proyectos creativos en ámbito nacional e internacional. Desde el año 2022 colabora con el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia, en su Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" y en el programa Martes con Arte (Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca).

Ana María Porras Espinosa. Comenzó su carrera docente en el año 1991 como maestra, primero de Educación Física y posteriormente en área Físico-Matemática, aunque algunos años más tarde pasó a ser profesora de Secundaria en la especialidad de Biología y Geología. Tras 29 años en el mundo de la docencia, continuó su carrera profesional en el Servicio de Atención a la Diversidad de la Consejería de Educación, en el que permaneció 5 años. Forma parte del Equipo de Atención Educativa y Hospitalaria de la Región de Murcia desde el curso 2022/2023, donde comparte la docencia de secundaria de ámbito científico, con la dirección del equipo. Licenciada en Antropología, cree firmemente en la diversidad cultural y social y considera primordial la inclusión educativa y la atención a la diversidad educativa, como pilares fundamentales de la educación en valores y en igualdad de oportunidades.

María Ballesta Germán. Maestra de Primaria, licenciada en Pedagogía, con una carrera destacada como funcionaria desde 1991. Con más de 30 años de experiencia en la escuela pública, su compromiso con la educación ha sido constante y profundo. En el curso 2023-2024, decidió dar un giro a su trayectoria profesional, incorporándose con entusiasmo al ámbito de las aulas hospitalarias, donde se dedica a acompañar a niños y niñas en su proceso educativo durante su estancia en el hospital. Su vocación y dedicación a la enseñanza le han permitido colaborar en numerosos proyectos educativos a nivel regional, nacional e internacional, lo que ha enriquecido su práctica docente y ampliado su visión sobre la educación inclusiva y el acompañamiento pedagógico en contextos especiales. Con una gran capacidad de adaptación, ha logrado integrar sus conocimientos pedagógicos con la empatía y el apoyo emocional necesarios para trabajar con niños/as hospitalizados, lo que la convierte en una profesional de su campo.

Para consulta de todas las ediciones:
http://diversidad.murciaeduca.es/relatos/
www.educarm.es/publicaciones

XVIII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS
“EN MI VERSO SOY LIBRE”

Agua

Relatos 2025

Ilustración: Macarena López García

XVIII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS
“EN MI VERSO SOY LIBRE”

Agua

Relatos 2025

Coordinadoras:
Ana María Porras Espinosa
María Ballesta Germán

Prólogo:
Miguel Ángel Hernández

Región de Murcia
Consejería de Educación y Formación Profesional

Región de Murcia
Consejería de Educación y
Formación Profesional

Promueve:
© Región de Murcia
Consejería de Educación y Formación Profesional.
Dirección General de Atención a la Diversidad

Edita:
© Región de Murcia
Consejería de Educación y Formación Profesional.
Secretaría General. Servicio de Publicaciones
www.educarm.es/publicaciones

Creative Commons License Deed

Los contenidos de este libro están bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada.
Usted es libre de compartir, copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento- debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hacen de su obra).

No comercial- no puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Obras no derivadas- no puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que se puede renunciar a alguna de estas condiciones si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
Advertencia: esto es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en: creative commons

Autores:
Prólogo: Miguel Ángel Hernández
Relatos: Alumnado
Ilustración de cubierta: Macarena López García
Ilustración Interiores: Ver índice

Imprime:
Stampacos

Primera edición:
Mayo 2025 - 500 ejemplares

ISBN: 978-84-09-72847-3

Depósito Legal: MU 634-2025

Este libro es el resultado de la selección de relatos del XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" 2025, organizado por:

EAEHD Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia.

Dirección General de Atención a la Diversidad.

Consejería de Educación y Formación Profesional.

Comité organizador del XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" 2025

Dirección del Proyecto: Ana María Porras Espinosa.

Secretario: Antonio Bernal Torres.

Presidenta del Jurado: Aurora Gil Bohórquez.

Coordinadores docentes: Ana Jara García, Luisa Aguayo Giménez, Sonia Griñán Martínez, María Ballesta Germán, María José Fernández Ramírez, María Victoria García Ydáñez y Miguel Ángel Muñoz Gea.

Coordinador editorial: Francisco Javier Soto Pérez.

Índice

Prólogo 13
Miguel Ángel Hernández Navarro

CATEGORÍA A (de 6 a 9 años)

GANADORA:
Un suero con vida 19
Elena Toledo García
Ilustración: Francisco Riquelme

01. Un oasis en el desierto 25
Noel Ruiz Balsalobre
Ilustración: Josefina Montero Jiménez

02. La gota mágica 29
Izan Hernández Colmenar
Ilustración: Francisco Salcedo García

03. Jimmy y su equipo 33
Rubén Zarcero Pardos
Ilustración: María Pilar Conn

04. Su verdadero hogar 39
Pablo Salcedo Sánchez
Ilustración: Ana Mangas

05. El reino acuático de David 45
David Guerrero Lozano
Ilustración: David López Ruiz

06. Una ciudad de agua 49
Germán Añor de Maya
Ilustración: Aurora Gil Bohórquez

07. Costa pacífica 53
Antonio Francisco Montero Hernández
Ilustración: Marina López Pérez

CATEGORÍA B (de 10 a 13 años)

GANADORA:
La marea azul 59
Manar Anni Elmedraoui
Ilustración: Sioni López
01. Azulita y el ciclo del agua 67
Jorge Domínguez Amieva
Ilustración: Henar Moros
02. Soy una gotita de agua 73
Alba González García
Ilustración: Eva Cortés
03. Gota a gota 79
Guillermo Domato Lluch
Ilustración: Juanfran Martínez
04. La utilidad del agua 83
Leire Ansoleaga Aragón
Ilustración: Darío Martínez Carreño
05. El agua mágica 89
Juana Valentina Gallego Gallo
Ilustración: Laura Acosta
06. Mágica fe 93
Dominic Morlocan Rusu
Ilustración: Aquiles Martínez Estévez

CATEGORÍA C (de 14 a 17 años)

GANADORA:
Destino 101
Paula Martínez Pacheco
Ilustración: Francisco J. Clemente Corbacho

01. Lo que los jóvenes callan 109
Francis Varela Hazas
Ilustración: Francesca Cristina Ureña
02. Go with the flow 113
Ingelth del Barco Cantuta
Ilustración: José Luis Marco Aledo
03. El chico que creía en el mar 117
Gabriel Bernal Casado
Ilustración: Álvaro Peña
04. Fluye como el agua..... 125
Abraham Josué Bouquette Terán
Ilustración: Miguel Alemán
05. Una realidad soñada..... 131
Nathalie Bayoleth López Pineda
Ilustración: Loles Salas
06. Mar en calma 139
Leire López Alarcón
Ilustración: Lara Lozano Martínez

CATEGORÍA E (alumnado con diversidad funcional)

GANADOR:
Mi superhéroe favorito 147
Gonzalo Izquierdo Esparza
Ilustración: Kike Sánchez
01. Mi campo..... 151
David Ortuño Palao
Ilustración: Almudena Soriano
02. Mi equipo 157
Héctor Noguera López
Ilustración: Javier Tapia
03. El campamento 161
Óscar Díaz Sánchez
Ilustración: Antonio Bernal Torres

04. Mi familia 167
José Martínez Puche
Ilustración: Amaya Álvarez Orozco
05. La playa..... 171
Mario Martínez Guerrero
Ilustración: Pedro Antonio Martínez

Prólogo

Es viernes y no cesa de llover. La lluvia golpea los cristales, resbala por las ventanas e impregna el aire con su olor fresco. Un sonido rítmico, acompasado, como un latido, te recuerda que el agua es vida, que sin ella nada florece. Tampoco la imaginación.

Este día lleno de nubes te hace sentarte frente al cuaderno para tratar de escribir este prólogo. Durante semanas lo has tenido en la cabeza, pero no encontrabas el modo de empezar. Sin embargo, la persistencia de la lluvia —esa que ha hecho que Murcia parezca momentáneamente Bilbao— te da ahora la excusa perfecta. Y ves clara la metáfora: palabras que caen como gotas sobre la página y germinan en historias. Eso son también los cuentos de este libro. Historias cargadas de vida.

Es todo un honor para ti escribir este prólogo, formar parte de este caudal de voces que encuentran en la escritura un refugio y una forma de seguir adelante. Conoces bien ese poder de la literatura, esa capacidad de salvarte cuando todo a tu alrededor parece inmóvil. Durante mucho tiempo, escribir fue tu forma de respirar, de encontrarte cuando sentías que te perdías. Y ahora, al leer estos relatos, te reconoces en esas mismas ganas de contar,

en esa necesidad de transformar la realidad en ficción, de convertir el miedo en relato y la espera en ilusión.

El agua es movimiento, posibilidad. Nada permanece inmóvil en el cauce de un río o en la superficie de un mar en calma. Fluye, atraviesa paisajes, moldea la tierra, se infiltra en la piel y en la memoria. En estas páginas, el agua es también un espacio de imaginación, un escenario donde los niños y niñas participantes han vertido sus sueños, sus miedos y sus esperanzas.

En algunos de estos relatos, el agua aparece como un superhéroe que limpia ríos y devuelve la vida a la naturaleza. En otros, es un suero con vida, un espacio mágico donde todo es posible. Es también la marea azul que acaricia a quienes la necesitan, que consuela y abraza con la infinita paciencia del oleaje. Y es incluso la gota que inicia una historia, el destino que une el fuego y el agua en un equilibrio frágil, pero poderoso.

La literatura, en muchos sentidos, tiene que ver con el agua. Te atraviesa, te transforma, te permite ser otro y vivir muchas vidas. Para quienes han escrito sus relatos desde la experiencia de la enfermedad y la hospitalización, la escritura es una manera de seguir fluyendo. Cada palabra es una gota que forma parte de un mar de historias, donde la imaginación no tiene límites y la esperanza se renueva como el ciclo del agua.

Por eso, iniciativas como las Aulas Hospitalarias son fundamentales. Espacios donde la educación y la creatividad se convierten en aliados de la salud y donde la escritura se transforma en un puente hacia la libertad. Escribir en un hospital es desafiar la enfermedad con palabras, convertir la fragilidad en fuerza. Es la prueba de que, incluso en la adversidad, la imaginación sigue viva, que el pensamiento no tiene límites y que la creatividad es un territorio sin muros.

En cada relato de este libro hay una chispa de esa resistencia, un destello de ese deseo de contar y ser escuchados. Y en ellos el agua deja de ser solo un tema y se convierte también en una manera de entender el mundo: un espacio de renovación, de vínculo, de vida. El agua que somos, que nos rodea, como esa lluvia que estos días extraños no cesa de caer.

Terminas estos párrafos y miras de nuevo a través de la ventana. Y mientras la tierra se empapa y el cielo se vacía, no puedes evitar pensar que estos relatos, en cierta manera, también son lluvia: caen, te tocan, te mojan, te atraviesan. Y te hacen recordar que la literatura, como el agua, siempre encuentra su camino.

Miguel Ángel Hernández

CATEGORÍA A

(De 6 a 9 años)

Un suero con vida

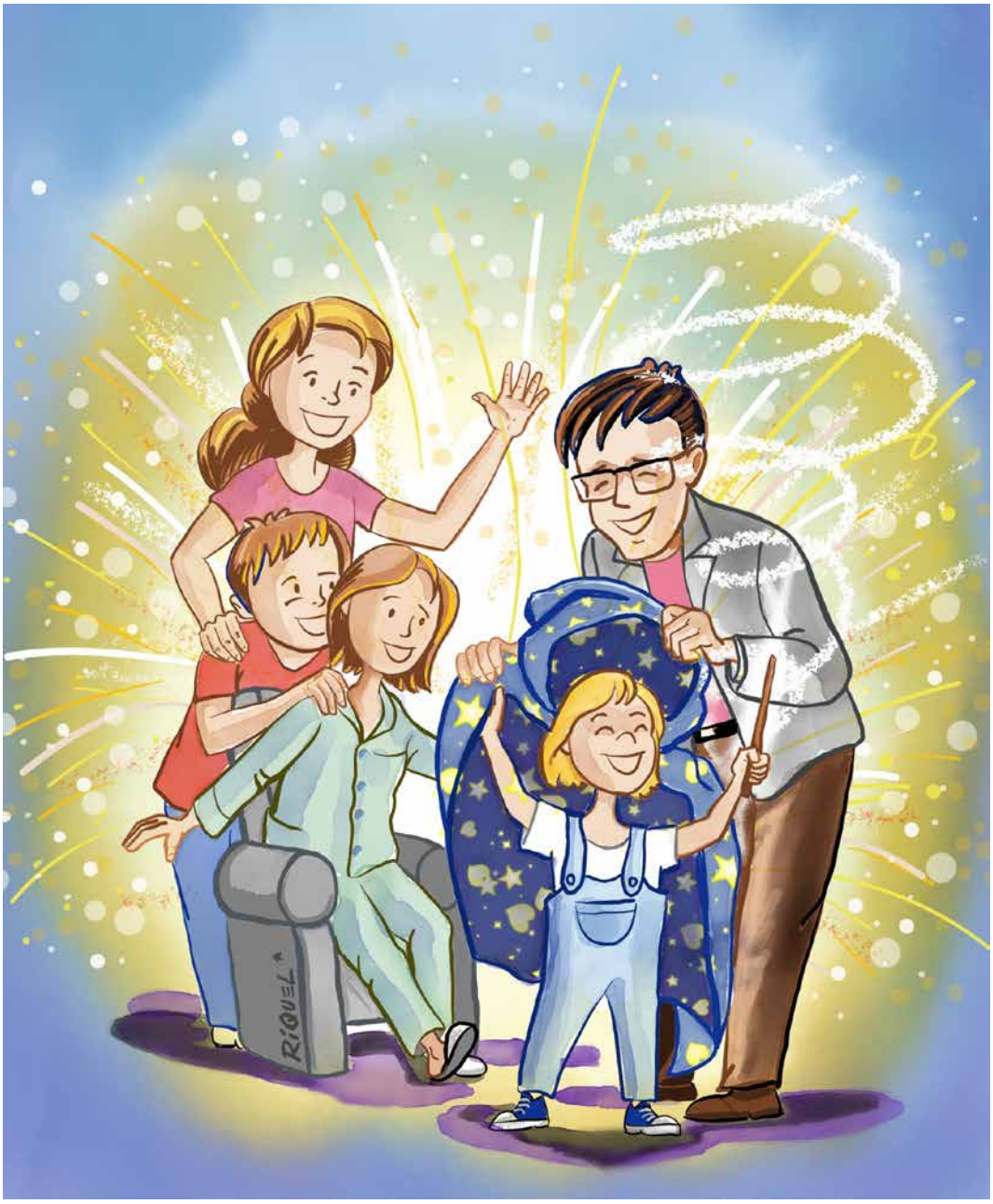


Ilustración: Francisco Riquelme

GANADORA CATEGORÍA A

Un suero con vida

Elena Toledo García

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Había una vez un suero colgado de la bomba de un hospital en la habitación de una niña llamada Lucía que estaba enferma y descansaba en el sillón de la habitación. El suero parecía normal, con su líquido transparente y brillante. Pero, si alguien miraba con mucha atención, descubriría algo increíble: ¡dentro del suero había cuatro diminutos personajes nadando!

Eran papá, mamá, mi hermana y, por supuesto, yo. Os contaré que todos habíamos sido encogidos mágicamente por un ser misterioso, y ahora nadábamos en el líquido del suero, como si estuviéramos dentro de un gran océano, pero diminuto.

Todos nos preguntábamos:

—¿Cómo hemos acabado aquí dentro?

—¿Quién será el personaje misterioso?

—¿Por qué nos ha encogido?

Pero, al mirar la cantidad de líquido que quedaba en el suero, nos dimos cuenta de que no teníamos mucho tiempo. El líquido seguía cayendo lentamente hacia el brazo de Lucía.

—¡Si no hacemos algo pronto, acabaremos dentro del cuerpo de Lucía! —exclamé alarmada.

—¡Tenemos que actuar rápido! —gritó mi hermana.

—¡Eso es! Pensemos en un plan —dijo mi papá.

Entre todos decidimos usar los componentes del suero, como glucosa, agua y otras sustancias, para crear un pequeño tapón en el agujero por donde pasaba el líquido. Sabíamos que no sería fácil, pero trabajaríamos juntos utilizando nuestro ingenio.

Pensamos en solidificar parte del líquido para fabricar un tapón redondo y resistente.

—¡Está funcionando! —gritamos emocionados al ver que el tapón hacía que no siguiera cayendo el líquido.

Sin embargo, la bomba comenzó a pitar. Sabíamos que teníamos que correr porque la enfermera oiría el pitido y vendría enseguida a revisar el suero y a ver por qué había dejado de caer.

El peligro se acercaba más y más.

De pronto, Lucia estiró el brazo y la bomba dejó de pitar.

—¡Lo logramos! —gritamos todos abrazándonos con alegría.

—Ahora toca salir de aquí —dijo papá.

En una esquina del suero donde no había líquido comenzamos a darle pequeños mordiscos hasta que pudimos hacerle un agujero para salir.

Descolgándonos por el palo del suero y bordeando la habitación, conseguimos salir sin hacer ruido. Primero la puerta, para después llegar al pasillo. De pronto, algo increíble sucedió: comenzamos a crecer y volvimos a nuestro tamaño normal.

Estábamos muy contentos cuando mi hermana dijo:

—Esto no va quedar así. Quiero descubrir quién nos ha hecho pequeños para darle.

Decidimos hacernos los despistados en el pasillo para que el personal sanitario no nos descubriera. Íbamos mirando por todas las habitaciones que encontrábamos cuando, de pronto, vimos a una pequeña figura encapuchada que estaba escondida en la sala de la limpieza de la planta.

Sin pensarlo dos veces, nos metimos en la sala para acorralarla y quitarle la capucha que llevaba puesta. Os diré que todos temblamos de miedo mientras papá, cargado de valor, consiguió quitársela.

¡Menuda sorpresa nos llevamos al descubrir que era mi prima Julia! Resulta que estaba aprendiendo a hacer magia y nos había encogido accidentalmente.

Todos comenzamos a reír, incluida Lucía, que nos miraba divertida desde el sillón.

Un oasis en el desierto

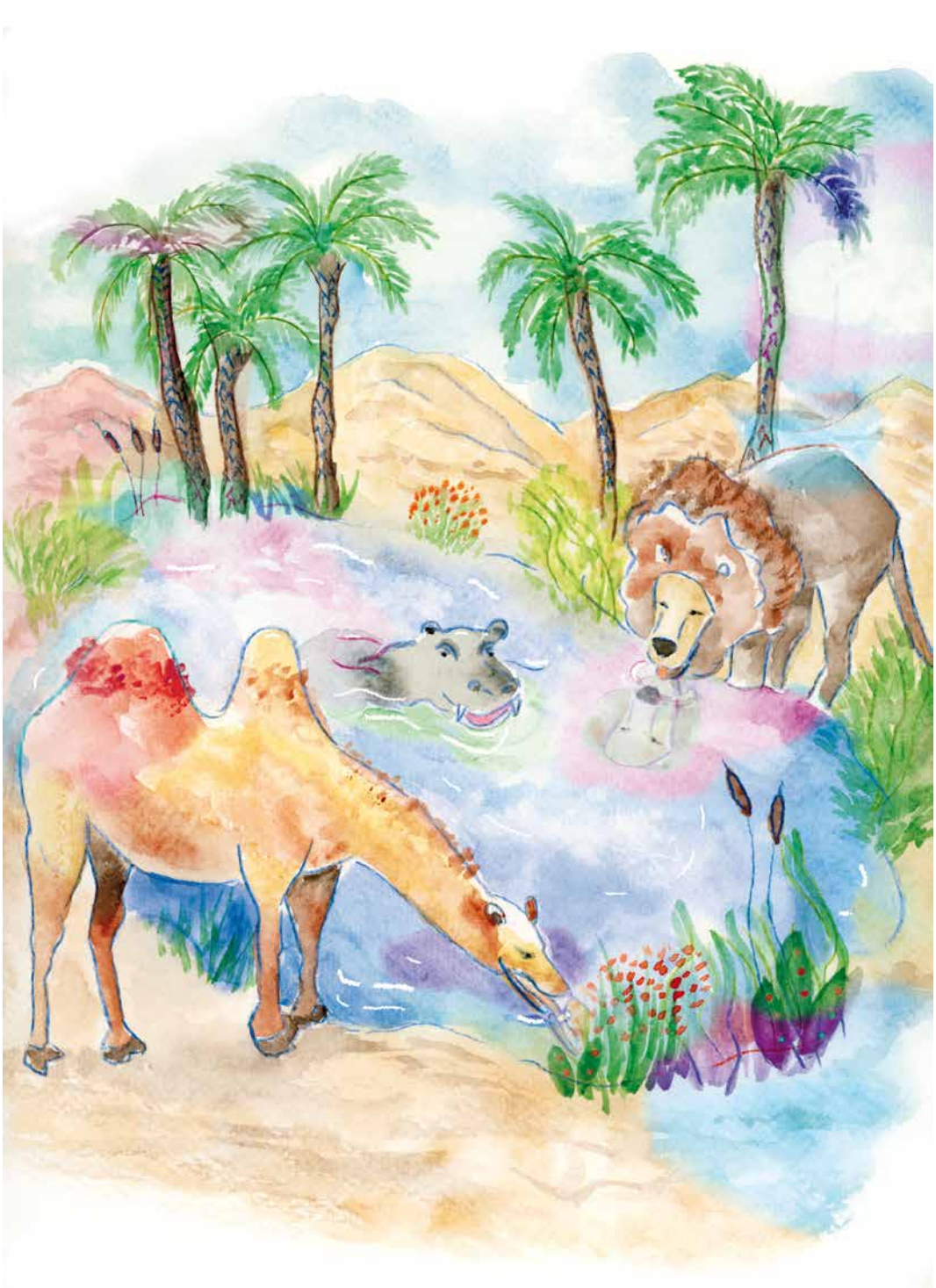


Ilustración: Josefina Montero Jiménez

Un oasis en el desierto

Noel Ruiz Balsalobre

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

En medio de un gran desierto dorado, existía un oasis mágico.

No era un oasis como todos los oasis, pues sus aguas cambiaban de color según la emoción de quienes se metían en él.

En este oasis vivía un león muy fuerte, de melena marrón, con unos afilados colmillos, al cual lo conocían por el nombre de Luna; un enorme hipopótamo con piel gris y largos colmillos que lo conocían con el nombre de Pablo, y un camello con una gran joroba al que le gustaba que lo llamaran con el nombre de Lula.

Los tres tenían mucha sed, habían corrido mucho por el desierto. Fueron a beber agua, pero ninguno quería dejar paso al otro.

—¡Este es mi oasis! —dijo el león.

—¡Yo llegué primero! —dijo el hipopótamo.

—¡Mi joroba se ha secado! —dijo el camello.

Así comenzó una fuerte pelea entre los tres, tan grande que se escuchó por todo el desierto.

De pronto, el león empezó a sangrar porque estaba muy herido, y estaba tan asustado que comenzó a correr y a correr. Tanto

corría que tropezó y se cayó dentro del oasis. De pronto, el agua empezó a ponerse de color rojo, como la rabia que tenía el león.

El hipopótamo y el camello, al ver al león gritar y el agua completamente roja, se asustaron mucho. Se acercaron corriendo a la orilla para ver al león que estaba muy triste.

—Lo sentimos mucho —dijo el hipopótamo.

—No debemos pelear nunca más —dijo el camello.

El león levantó la cabeza, miró a sus amigos y les dijo:

—Yo también lo siento. Solo queríamos un poco de agua y mirad la pelea que hemos tenido.

Los tres animales empezaron a beber juntos. Había sitio para los tres.

Desde aquel día, el león, el hipopótamo y el camello comprendieron que el oasis estaba allí para todos. Y empezaron a reír de su tonta pelea.

La gota mágica

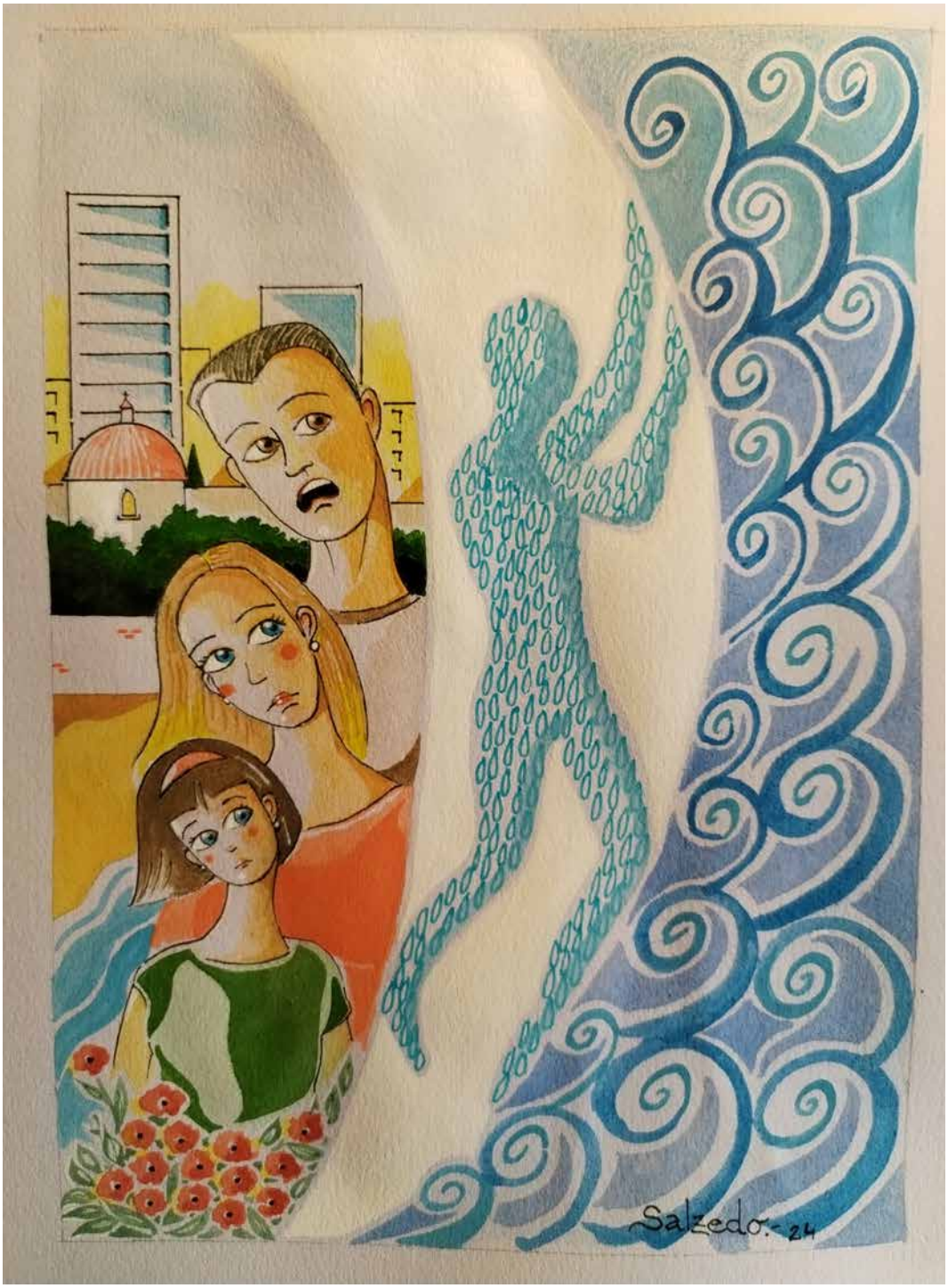


Ilustración: Francisco Salcedo García

La gota mágica

Izan Hernández Colmenar

Hospital Universitario de Getafe

Hace mucho tiempo, una gota de agua cayó en el mar. Fue la única gota de los miles de millones que cobraron vida, y era el alma de un niño de tres años que se ahogó en el mar hace muchísimo tiempo. Se puso muy triste al ver que no era humano y se preguntó: «¿Dónde están mis padres?».

Pasaron días, meses y años, y la gota fue creciendo muchísimo. Se pasó todos estos años buscando a sus padres, sin tener suerte.

Un día, pasando por la orilla, vio a unas personas muy tristes lanzando flores al mar. Eran sus padres y su hermana, que estaban recordando al niño que se ahogó hace mucho tiempo. Vio a sus padres, ya mayores, y a su hermana, y los reconoció enseguida. De repente, hubo un terremoto que creó un tsunami.

Se acercó muy rápido hacia sus padres y hermana, pero sucedió algo mágico: esa pequeña gotita se convirtió en un gran mundo de gotas y logró frenar el tsunami.

Su familia estaba a salvo y no podían creer lo que había pasado. La hermana exclamó:

—¿Qué ha sucedido? ¿Por qué seguimos vivos?

La gota de agua había salvado no solo a sus padres, sino a la ciudad entera. Por esa buena acción, el dios del mar le dio la opción de pedir un deseo.

—Quiero volver a ser humano y volver con mis padres y mi hermana —dijo.

De repente, algo mágico pasó. Salió por su propio pie del mar y abrazó a sus padres y hermana. Y jamás se separaron.

Jimmy y su equipo

Ilustración: María Pilar Conn

Jimmy y su equipo

Rubén Zarcero Pardos
Hospital Universitario de Getafe

El agua es bonita, preciosa, cálida, fría, relajante, transparente. Hay mucha vida en ella, pero a veces puede ser peligrosa.

¿Y por qué os cuento esto? Bueno, me presento. Soy Jimmy, soy una gota de agua y estos son mis amigos: Carlos (el río), José (el mar) y Walter (el lago). Yo salgo de las nubes y ayudo al medioambiente a regar las plantas, a que los animales beban, doy agua a Carlos y a Walter, purifico el aire y hago que la gente salga con paraguas a la calle para no mojarse o que los niños salten en los charcos que formo.

—Hola a todos, yo soy José, el mar y el océano. Ocupo el setenta por ciento del agua de vuestro planeta. Dentro de mí viven especies tan maravillosas como ballenas, delfines e incluso algunas más feas como las barracudas o el pez linterna. Tengo muchísimas funciones y, entre ellas, está que de mí sacan la sal que consumís vosotros, los humanos.

—Yo soy Carlos, el río. Hay muchos como yo: más largos, más anchos y muchos muy famosos como el Amazonas o el Nilo. Tengo cascadas maravillosas que rugen mientras caen. Siempre

veréis vida a mi alrededor. La gente viene a divertirse haciendo deportes acuáticos, y yo me entretengo mucho.

—Hola, yo soy Walter, el lago. Doy agua a muchos campos de cultivo y permito que las personas puedan beber agua del grifo y de las fuentes. También sirvo para que nadéis en mis aguas transparentes. Muchos venís hasta con barcos para navegar sobre mí.

Este es mi equipo… Como veis, todo es bueno. Pues os equivocáis. Os voy a contar que, al igual que somos buenos y damos vida, también podemos quitarla. Y os preguntaréis: ¿cómo es esto posible?

Yo soy normal, una gota de agua, pero, si me junto con todas las demás, formamos inundaciones y arrasamos con todo. Cuando hace mucho frío, me puedo congelar y me convierto en granizo, y caigo tan rápidamente que destrozo todo lo que encuentro. Arruino la vida de las personas, y no me gusta nada, la verdad.

José dice:

—Yo puedo estar muy tranquilo, pero si viene a verme mi amigo el viento (Tomás), causo unas olas gigantes y destrozo ciudades, pueblos… Porque soy poderoso y me llaman tsunami.

Carlos dice:

—Yo llevo vida allá donde voy: bosques, montañas. Pero con mi amigo Jimmy me puedo llenar tanto que rompo presas y me desbordo, salgo de mi zona habitual…, y arraso pueblos enteros. Luego me quedo estancado, así que, por favor, no me bebáis, pues tengo bichos y podéis enfermar.

Walter dice:

—Lo peor que me puede pasar es que si Jimmy no viene a verme, me seco y dejo de dar agua a gran parte de vosotros, los animales y las plantaciones.

Y estaréis pensando, ¿por qué nos cuentan todo eso? Muy fácil: para que nos cuidéis a mí y a mis amigos. Porque, al igual que apagamos un incendio y os salvamos la vida, de igual manera, si no nos cuidáis, os la podemos quitar.

Cuidadnos, no nos tiréis basura ni plásticos ni nos contaminéis ni nos perjudiquéis.

Somos VIDA.

Su verdadero hogar

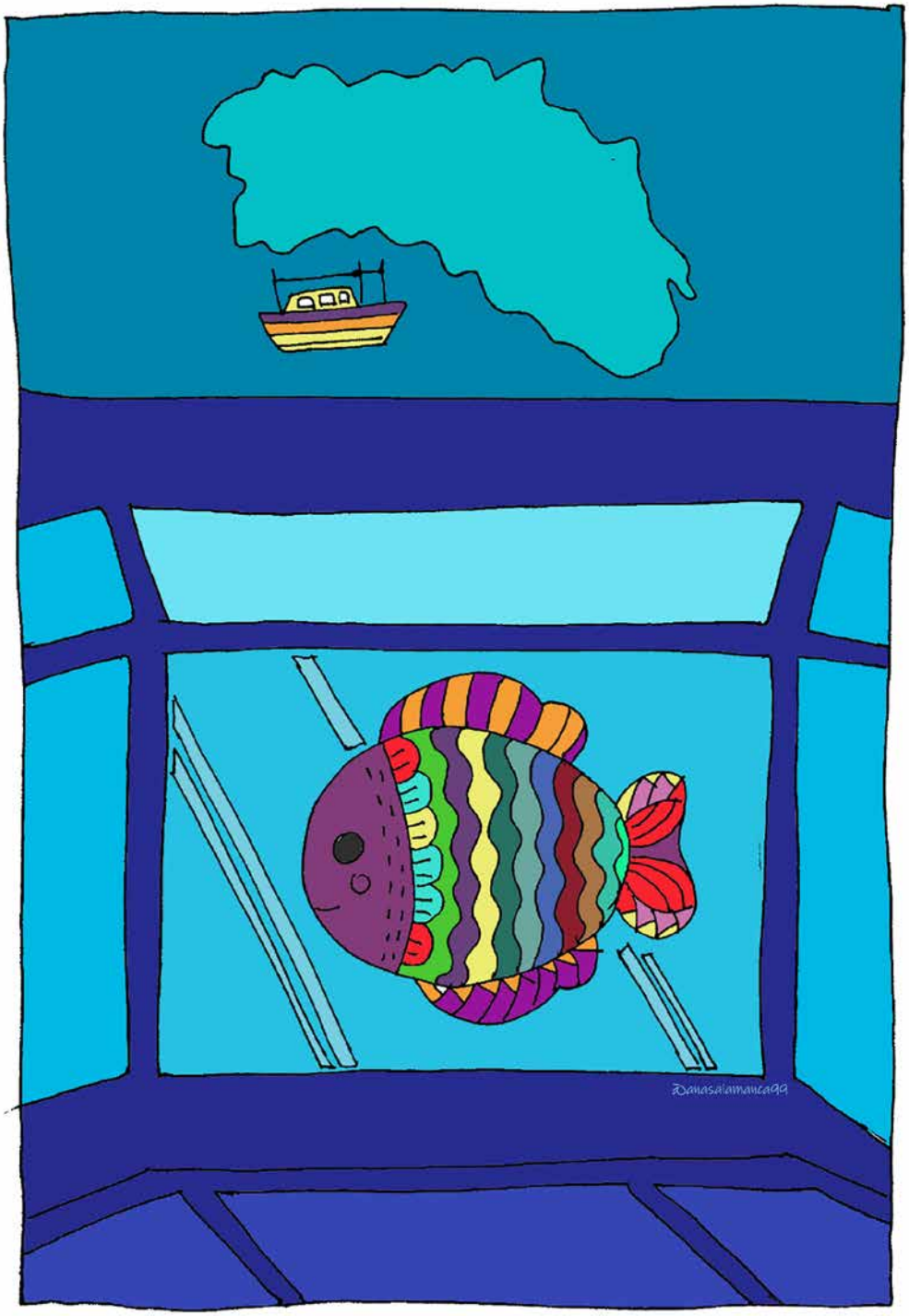


Ilustración: Ana Mangas

Su verdadero hogar

Pablo Salcedo Sánchez
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Un grupo de peces de colores brillantes, ni muy grandes ni muy pequeños, nadaba tranquilamente por las aguas transparentes y limpias de una de las playas de Mallorca. Era un día tan soleado que el mar parecía un cristal tan claro que dejaba ver el fondo.

Cerca de ellos había un pequeño barco con un pescador que estaba embobado mirando toda la belleza que había a su alrededor. De pronto, toda su atención se fijó en un pequeño pez que tenía un color especial y brillante o, al menos, eso le pareció a él.

—¡Qué hermoso pez pequeño! —exclamó al verlo.

Era un pez de un color azulado con manchas doradas que nadaba algo despistado y más despacio que el resto. Sin pensarlo dos veces, el pescador cogió su red y la lanzó para ver si podía atraparlo. Cuando lo tuvo en sus manos, vio que era tan bonito que decidió llevarlo al acuario de su ciudad para que todos pudieran ver su belleza.

El acuario de su ciudad era un lugar enorme, lleno de peces de todas las formas, tamaños y colores. Había grandes tiburones elegantes, diminutos caballitos de mar y medusas que parecían

nubes flotando. Cuando el pescador visitaba el acuario, siempre le parecía que los peces estaban contentos, así que pensó que su precioso pez azul también se encontraría bien allí.

Pero sucedió todo lo contrario. Cuando el pequeño pez llegó al acuario y vio tantos animales acuáticos, se asustó mucho y sintió una gran tristeza. Durante todo el día, se dedicaba a mirar a través del cristal con añoranza. Echaba mucho de menos el mar y a sus amigos.

Los peces del acuario, al darse cuenta de que el nuevo pez estaba demasiado triste, decidieron ayudarlo a salir de allí para que pudiera regresar con sus amigos.

Entre todos idearon un plan que no solo sería para él, sino para todos los que quisieran escapar y volver al mar. Sabían que no sería fácil: había que bajar al fondo del acuario, buscar una compuerta y abrirla para salir al mar. Sin embargo, para abrirla era necesario presionar un botón que estaba fuera del agua. Mirándose unos a otros, se dieron cuenta de que los únicos que podrían lograrlo eran los cangrejos, que, enganchándose con sus pinzas unos a otros, formarían una cadena y el último podría alcanzar el botón.

Así lo hicieron. La compuerta se abrió y todos los peces escaparon hacia el mar. Lo habían conseguido juntos, porque cada uno había aportado lo que podía, uniendo su fuerza y su ingenio.

Todos los que quisieron salieron al mar, y el pez azul se reunió con su banco de peces que lo estaban esperando para celebrar una gran fiesta bajo el agua. Sin embargo, aunque estaba feliz, el pez azul también recordaba a los amigos que había hecho en el acuario, quienes habían decidido quedarse allí.

Los dueños del acuario, al ver que muchos peces habían desaparecido, comprendieron que no era bueno tenerlos encerrados en un lugar pequeño, aunque estuviera cuidado y bonito. Decidieron liberar a todos los peces para que cada uno de ellos encontrara su lugar en el mar y consiguieran vivir felices.

Así, el acuario quedó como un recordatorio para las personas de la ciudad, quienes aprendieron que el verdadero hogar de los peces es el mar, donde pueden vivir en libertad.

El reino acuático de David

Ilustración: David López Ruiz

El reino acuático de David

David Guerrero Lozano
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Érase una vez un reino en el que todo estaba hecho de agua. Entre casas fabricadas con pequeñas gotas de agua y grandes olas de la playa vivía David, un niño de 6 años que conocía a Gotilla, el gran y buen monstruo del reino que se pasaba el día nadando tranquilamente por el mar.

Una mañana, mientras David y Gotilla estaban jugando juntos en la orilla de la playa, apareció un gran dragón amarillo de tres cabezas que comenzó a beberse toda el agua del reino. David se puso muy triste, y sin pensárselo dos veces, pidió ayuda a Gotilla para parar al dragón.

Gotilla era el rey de los monstruos de agua y, por lo tanto, era muy poderoso, pero el gran dragón también lo era. Sin dudarlo, el dragón utilizó su ataque especial de rayo mágico para destruir a Gotilla. Pero, aunque lo intentó con muchas ganas, no pudo. Gotilla salió del mar y bebió toda el agua que pudo para atacarle de vuelta, se transformó en agua y comenzó a lanzar burbujas gigantes y potentes que mataron al dragón de un solo golpe y lo hicieron explotar, echando por la boca toda el agua del reino que se había bebido.

Todos los habitantes del reino de agua empezaron a aplaudir y, contentos, agradecieron a Gotilla su ayuda. David, al ver que Gotilla había salvado el reino, se alegró mucho y le pidió si podía ser su mascota vigilante, para evitar que los monstruos de tres cabezas volviesen a atacar el reino. Gotilla aceptó y ambos vivieron felices, pasando las mañanas del resto de sus vidas nadando y haciendo castillos de arena en la orilla del mar.

Una ciudad de agua

Ilustración: Aurora Gil Bohórquez

Una ciudad de agua

Germán Añor de Maya
Hospital General Universitario Santa Lucía

A Germán le encanta el agua. Un día se dio cuenta de que desaparecía, entonces decidió ir a un supermercado y comprar muchas garrafas de agua.

Una vez que las compró, fue al río con sus amigos y echaron allí toda el agua de las garrafas.

Pero se dieron cuenta de que no podían solucionar así el problema, ya que era necesaria demasiada agua para volver a llenar el río.

En casa estuvo pensando y pensando...

Él tenía una asociación dedicada al control del agua cerca de donde vivía. Decidió apuntarse y, estando en ella con otros compañeros que investigaban la pérdida de agua, tras un año se dieron cuenta de que desaparecía aún más.

Se preocupó y puso una reclamación. Pero no le hicieron ni caso. Entonces, fue y les gritó en la cara a todos:

—¡Para que servís, para nada!

Y se apuntó a otra mucho mejor, y esta sí le hizo caso.

Juntos empezaron a pensar en las posibles soluciones: menos contaminación cerrando fábricas, hacer más presas para recoger agua de la lluvia, cultivar plantas que necesiten menos riego y limpiar los ríos para que el agua circulase mejor.

De esta manera empezó a haber más agua y peces.

Empezó a llegar tanta agua a la ciudad que la gente no sabía qué hacer con ella. Se empezaron a inundar las calles, y la gente se bañaba. Y de tanto bañarse, hasta algunos se convirtieron en peces...

Por todas partes había gran cantidad de peces: peces espada, tiburones, pirañas y hasta salmones.

En vez de andar, las personas nadaban porque las calles estaban inundadas.

Desarrollaron hasta branquias. Empezaron a nacer bebés con aletas.

Pero, ahora había un gran problema, no sabían de qué alimentarse. Y se volvieron locos y se comían unos a otros. Germán se preocupó, y pensó y pensó...

Se le ocurrió ir a una tienda de mascotas. Y tú, querido lector, te preguntarás: «¿Para qué ir a una tienda de mascotas?». Es porque hay comida para peces.

Así que Germán avisó a todo el mundo y se popularizó su comida para peces en todo el mundo.

De esta manera se fue solucionando todo, a pesar de los cambios de los últimos años, y pudieron vivir en paz.

Costa pacífica

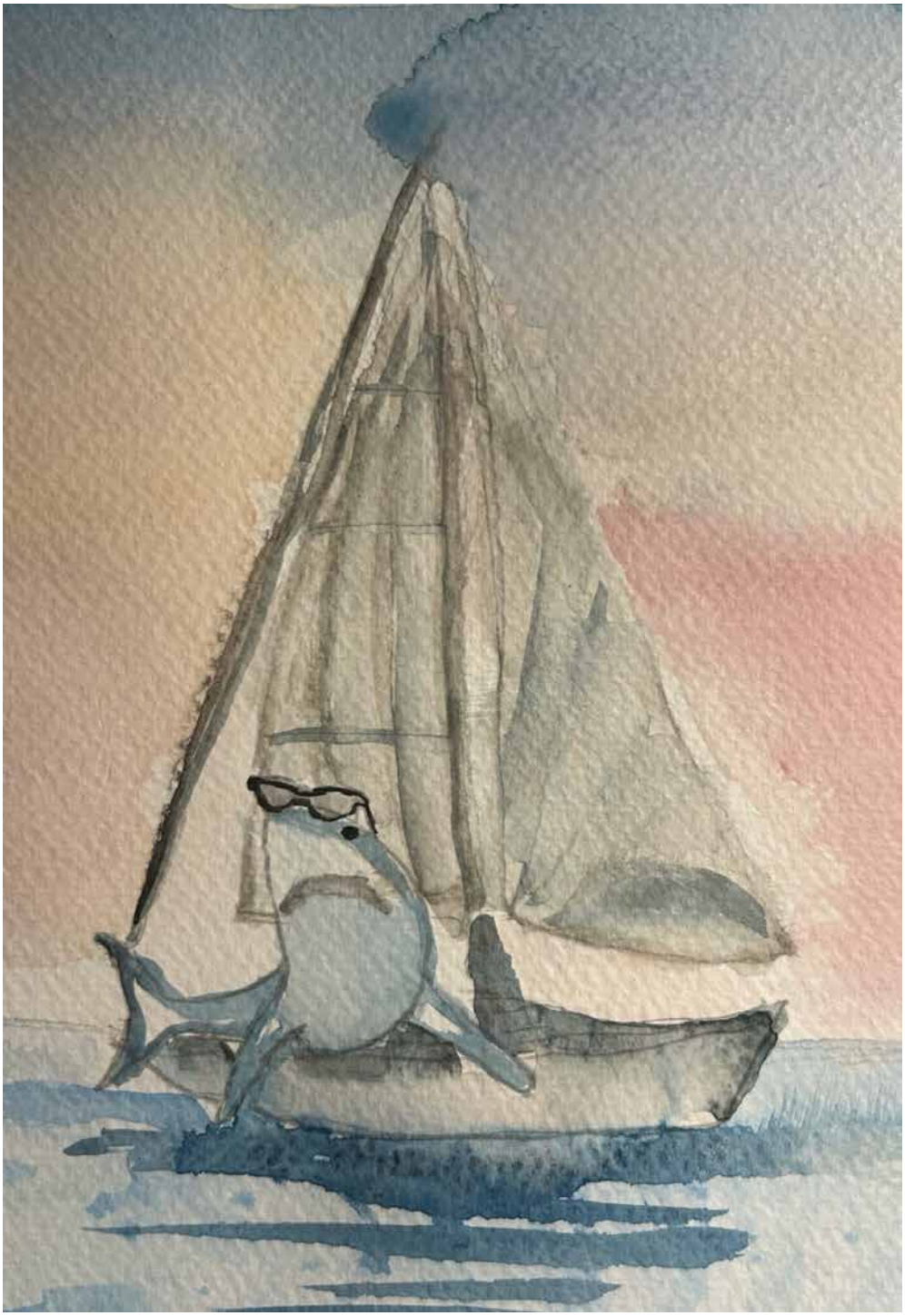


Ilustración: Marina López Pérez

Costa pacífica

Antonio Francisco Montero Hernández
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Érase una vez una niña llamada Miriam, que estaba de vacaciones en un crucero. Estaba sentada en el borde de la piscina, bebiéndose un zumo de naranja, mientras se mojaba los pies en el borde de la piscina.

Mientras miraba las olas del mar, vio un tiburón que estaba intentando colarse por debajo del barco. Como el barco estaba temblando tanto, Miriam perdió el equilibrio y se cayó a la piscina.

Un socorrista, que se llamaba Antonio, la vio e intentó ayudarla, pero al intentar sacarla, se cayó también. Ante esta situación, vino el capitán del crucero, y al ver que el socorrista no sabía nadar, le riñó y lo echó del barco (lo tiró al mar). El socorrista fue atacado por el tiburón.

El capitán, al ver todo esto, se sintió mal por haberlo tirado, por lo que se lanzó al agua con dos salvavidas para sacarlo. El tiburón, al ver que el capitán había venido a ayudarlo, decidió ir a atacarle a él, pero este huyó. Sin embargo, el tiburón era más rápido que ellos dos y se los comió a los dos de un bocado.

Finalmente, el tiburón se adueñó del barco, pero como no sabía conducirlo, al ver un iceberg, no supo manejar la situación y el barco se estampó y se hundió.

Y colorín colorado, esta historia se ha acabado.

CATEGORÍA B

(De 10 a 13 años)

La marea azul

Ilustración: Sioni López

GANADOR CATEGORÍA B

La marea azul

Manar Anni Elmedraoui

Hospital Universitario Materno Infantil de Las Palmas de Gran Canaria

Mateo era un chico sensible que vivía en San José, Costa Rica, cerca de la playa Espadilla Sur, un lugar fabuloso en el que se podían ver unas maravillosas vistas y unas pequeñísimas tortugas. La playa ofrecía una fuerte marea con olas rápidas. Mateo soñaba con estar ahí.

¡A dormir!, decía su madre. Él corría a su habitación para poder asomarse a la ventana a observar la marea, cómo iban y venían las olas de un lado al otro, arriba y abajo. «¡Ojalá pueda vivir en ese mar tan azulado!», pensaba. Se acostaba cada día soñando con poder vivir ahí.

Un día, se lo pidió entusiasmado a su madre. Ella echó a reír y le dijo:

—¡No digas tonterías, eso no se puede hacer!

—¿Por qué?

—Porque hay un hilo que no deja pasar a nadie y protege el mar —respondió su madre.

—¡Yo cortaré ese hilo! —exclamó el niño.

Corrió hacia su habitación y cerró la puerta de un portazo.

El momento para él era difícil, ya no aguantaba más vivir con su familia, pareciera que estaba loco. Lo tenía claro: iba a cortar ese hilo. Se secó sus lágrimas cerrando sus puños y gritó con fuerza y rabia hasta que le ardió la garganta; quería desaparecer junto al mar azulado.

Su hermano se burlaba:

—Jajaja, ¿cómo es que quieres vivir en el mar? Eso es de idiotas.

Mateo era incapaz de responder. Volvió a correr hacia su habitación, se asomó a la ventana y allí todo era diferente. Sintió la brisa del viento y el olor del mar. Cogió un vaso de agua y se lo bebió, ese frescor en la garganta siempre le ayudaba a calmarse.

Las burlas, insultos, algún que otro golpe en el instituto y sus problemas con su familia habían sido la gota que colmaba su vaso. No podía aguantar más el que no entendieran su idea de vivir en el mar. Él se sentía diferente, soñaba con esa agua cristalina que lo hacía desear y disfrutar de momentos maravillosos. Su mente prodigiosa no dejaba de recordar la frase de su abuela: «Detrás de esa marea hay algo más que agua». Ella era la única persona que lo quería y eso le producía una confianza única en su vida. Por ello, estaba animado a cortar el hilo, por él y por su abuela. Recordaba cómo le tarareaba cada noche: «El mar es mucho más que agua y olas, es la alegría que se encuentra sola».

—¡Vamos, que llegas tarde al colegio!

Él, sin ganas de ir, ponía todas las excusas del mundo, aunque finalmente se abandonaba a obedecer a su madre, aun sabiendo lo que le esperaba. Le ayudaba pensar en las últimas frases que escuchó de su abuela: «Yo no me voy a ir tan lejos de casa, estaré cerca en el fondo de la marea».

Se vistió, peinó y arregló. Cogió su botella de agua y partió camino al colegio, rumbo a sus pesadillas. Entrando por la puerta del instituto oía susurros de ¡ya vino el niño aguamar! Su corazón se aceleraba y sentía ardor por dentro, aunque no reaccionaba. Ese día, según sonó el timbre, sintió alivio y corrió apresurado al lugar que le aportaba calma. Un paisaje lleno de emoción y de amor que disfrutaba en ese momento: el mar.

Cogió las tijeras que tenía a mano y caminó descalzo sobre las rocas. Logró llegar a la marea e intentó cortar ese hilo que le impedía ser feliz. Lo volvía a intentar, pero una ola lo empujaba. Y otra y otra. Mateo miró el mar con sus ojos llenos de lágrimas, se sentó sobre una roca y, entre sollozos, sintió una presencia: eran unos pasos que se acercaban. Una chica morena con ojos azulados como el mar, pelo largo y ondulado, estaba allí. Él nunca la había visto y se quedó paralizado de miedo.

—¡Hola! —dijo la chica.

—¡Ho... hola! —dijo Mateo, disimulando su estado.

La chica se sentó a su lado y le dijo que había estado observando desde lejos cómo intentaba cortar la nada.

—¡No es la nada! ¡Hay un hilo, y tengo…, tengo que estar con mi abuela!

Ella continuó:

—¡Yo también perdí a alguien! Era mi hermano pequeño y creo que está ahí (señalando al mar). Siento no haberme presentado. Soy Marta.

—Ho...hola, Marta, yo soy Mateo.

—Vale, pues te voy a llamar Matu. —Mateo se sonrojó, nadie le

había puesto un apodo, solo aguamar y no era positivo—. ¡Ven si quieres! Me gustaría enseñarte cómo olvidarte de todo —exclamó Marta.

Sin esperar, agarró el brazo de Mateo y tiró de él hacia la marea. Los dos niños descalzos avanzaban velozmente.

—Pero ¿hay un hilo?

—Shh, Matu, tú solo sígueme.

Llegaron a una marea azulada llena de tortugas en el fondo, parecía que las estrellas del cielo le daban un toque deslumbrante.

—¿Y ahora? —dijo Mateo.

—Y ahora nos lanzamos.

—¿Cómo?

—¡TÍRATE!, vamos, agárrate a mí.

Mateo, cuando puso su mano sobre la de Marta, sintió un cosquilleo no identificado en su cuerpo. ¿Será esto amor? El agua sintió sus pieles, y los pensamientos de Mateo se desvanecieron por un momento. El tiempo pareció infinito, pasaron sobre un arco que formaba la playa y encontraron unas preciosas tortugas.

Al encontrarse en la superficie, ella lo miró sonriente esperando alguna reacción. ¿Qué pasó? Mateo estaba sin palabras, era incapaz de responder, no se sentía de esa manera desde hacía muchísimo tiempo, tenía un gesto en su rostro de me ha encantado, pero no articulaba palabra. Marta echó a reír amablemente y Mateo tuvo sensaciones chispeantes en su cuerpo.

—¡Bueno, bueno, es hora de irse! —dijo ella.

—¡Si, si! —respondió él.

Mateo se despidió de Marta con un fuerte abrazo. No sabía si volvería a verla, y entre su confusión e incertidumbre entró a casa. Su madre, hasta ese momento, se sentía preocupada y arrepentida por haber tratado mal a su hijo y estaba angustiada porque no había llegado su pequeño Mateo.

Al verlo llegar, gritó:

—¡Mateo! ¡Estás empapado! ¿No habrás ido a la marea?

Era evidente que sí, así que decidió no hacerle más comentarios y le ordenó que se cambiara de ropa para no resfriarse.

Su mundo había cambiado, algo se transformó al lanzarse a esa agua que estaba siendo sinónimo de cambios, por lo que empezó a disfrutar a diario de ella. Seguía teniendo para él dos significados: por un lado, su abuela, y por otro, Marta. ¿Enamoramiento?

Mateo, algo ensimismado en sus pensamientos, se percató de que Marta no aparecía, aunque de vez en cuando la escuchaba: «¡Matuuu!». ¿Nunca había existido?

Solo puedo contarles que después de mucho tiempo, Mateo contemplando la marea, SONRIÓ.

Azulita y el ciclo del agua

Ilustración: Henar Moros

Azulita y el ciclo del agua

Jorge Domínguez Amieva
Hospital Universitario Central de Asturias

Esta historia relata las aventuras vividas por una gota de agua llamada Azulita. Se caracterizaba por ser pequeña y reluciente como sus amigas. Vivía en la cima de una gran montaña donde se podían encontrar numerosos animales.

Un día, Azulita se encontraba descansando con sus amigas cuando, de repente, una ligera corriente de aire hizo que se fuera deslizando por toda la montaña hasta caer al río. Durante todo el recorrido por la montaña hasta llegar al río pasó mucho miedo y gritó sin parar pidiendo ayuda, pero nadie pudo impedir que siguiera resbalándose. ¡El agua fluía muy rápido!

En el curso alto del río, Azulita se hizo amiga de una encantadora y sonriente nutria llamada Susy. Esta le dijo a Azulita:

—El caudal bajará cuando lleguemos al curso bajo del río, y entonces la corriente de agua será más tranquila y podremos jugar y divertirnos mejor.

Mientras hablaban, las dos sintieron que el agua iba mucho más lenta y se dieron cuenta de que por fin habían llegado al curso bajo del río. Allí, se encontraron una trucha llamada Espinitas que las acompañó durante su viaje de bajada hasta el río.

—Soy una de las pocas truchas que quedan por aquí, el resto decidieron marcharse a otras zonas del río. Estoy encantada de acompañaros y de ser vuestra guía.

Susy y Espinitas le comentaron a Azulita que el río desembocaba en el mar y ellas tenían que marcharse por ser animales que no toleraban otro tipo de agua. Azulita se despidió tristemente de sus nuevas amigas y sola continuó su viaje, siguiendo el curso del río. Tras unos minutos que se le hicieron eternos, llegó al mar.

Azulita estaba muy a gusto allí, pero sabía que tarde o temprano tendría que convertirse en vapor de agua, como su madre le había contado de pequeña.

Se encontraba nadando en el mar, cuando chocó con una gran tortuga, llamada Max.

—¿Dónde estamos? —preguntó Azulita.

Max, emocionada, le respondió que se encontraban en el mar Mediterráneo, y continuó explicándole:

—El agua de aquí es salada, no como en el río que es dulce. Aquí, por suerte, tenemos agua muy calentita.

Era mediodía de un caluroso y bonito día de primavera. Azulita esperaba el momento de evaporarse, mientras aprovechaba el tiempo jugando con Max. De repente, empezó a sentirse un poco extraña, se notaba más ligera, y comprendió que había llegado el momento de convertirse en vapor de agua.

Consiguió despedirse de Max mientras desaparecía y comenzaba a formar parte de una blanca y esponjosa nube.

Azulita, tras subir al cielo, se encontró a su mejor amigo, el Sol, tan grande, caliente y cercano como siempre.

—Tendrás que tener un poco de paciencia y esperar unos días aquí conmigo hasta que te cargues de agua y puedas volver junto a tus amigas a la montaña.

Azulita, acompañada por el Sol, seguía esperando hasta llenarse de agua, cuando comenzaron a llegar numerosas nubes grises que ocultaron la luz de su amigo, y empezó a llover. Durante horas estuvo descargando agua, y Azulita, agotada, se durmió.

Cuando despertó, volvía a ser una pequeña gotita de agua.

Soy una gotita de agua

Ilustración: Eva Cortés

Soy una gotita de agua

Alba González García

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

¡Hola!, soy una gotita de agua, me llamo Azucena y te voy a contar mi historia, porque seguro que te sorprende y te gusta. Todo el mundo sabe la importancia que tengo para la vida, que sin mí no habría y que en un día de verano, fresquita, siento muy bien. Que si abres el grifo, junto con mis hermanos y hermanas, fluimos y nos puedes usar para bebernos, ducharte y lavarte los dientes. No hay ni que decir que hay que ahorrarme, porque en algunos lugares soy muy escasa.

Mi vida es muy divertida porque siempre estoy viajando, y no voy sola, porque tengo muchos hermanos y hermanas como yo, así que no estoy sola. Además, voy cambiando, por lo que un día estoy en un mar, en un río o en un océano, y otro día estoy volando, y sin ser supermán. Un día estoy, por ejemplo, en el mar, me gusta mucho la zona de Terreros, pero he estado en muchos más mares. Cuando el sol empieza a calentarme, cambio de estado líquido a gaseoso, y comienza uno de mis viajes y una de mis partes favoritas, porque en un rato paso de estar tranquilamente en la playa viendo jugar a los niños en la orilla a volar por el cielo. Comienzo a ascender como si tuviera un gran cohete y, cuando estoy muy arriba, comienza a hacer frío, ¡y yo sin chaqueta! En

ese momento, me condenso y paso a ser parte de una nube. En ocasiones, jugamos a crear formas y decidimos que queremos ser una nube con forma de perro o una nube con forma de coche, ¡es genial!, pero no creo que nadie de los que estáis por allí abajo os hayáis dado cuenta porque poco miráis hacia arriba, siempre mirando una cosa cuadrada que lleváis en la mano. ¿Qué será eso?, me pregunto muchas veces, pero continúo con mi historia, que esto no para nunca.

A veces viajamos por la atmósfera durante un ratito hasta que nos aburrimos, y decidimos que es hora de viajar. Entonces bajamos, pero no lo hacemos en ascensor o con escaleras, ¡nos tiramos!, y encima sin paracaídas ni nada, entonces según donde caigamos y según la época del año, podemos caer en forma de agua o en forma de nieve o incluso en forma de granizo. La última vez caí muy cerquita de un río, terminé en su curso y era como estar en un parque acuático. Lo único malo fue que se me olvidó el flotador; para la próxima lo llevaré.

Cuando el río terminó, volví a estar en el mar, relajada y tranquila, hasta que el viaje vuelva a comenzar. Lo mejor es que no siempre es así. En ocasiones, puedo terminar en un gran lago subterráneo y otras en una gran montaña, donde si voy mucho al gimnasio me pongo muy fuerte, ¡no es broma! Si hace mucho frío me vuelvo hielo. También es muy divertido cuando soy nieve. Una vez, terminé siendo parte de un gran muñeco de nieve que hicieron unos niños y otra terminé en una guerra de bolas de nieve.

La verdad es que la vida del agua es maravillosa y no la cambiaría por nada, porque no tengo horarios: un día estoy por aquí y en unos días puedo estar en la otra parte del mundo, pero aún

no lo he visto entero, ese es mi siguiente gran objetivo, ver todos los mares, lagos, ríos, océanos y montañas que hay en todo el mundo porque no sé si ya lo he dicho, pero me encanta viajar; parar quieta no va conmigo.

Bueno, ya me marcho que mi viaje continúa. ¡Volveremos a encontrarnos porque nunca paro! Cuando estés haciendo cosas con agua recuerda saludarme, y no me desperdicies, que es importante.

Gota a gota

Ilustración: Juanfran Martínez

Gota a gota

Guillermo Domato Lluch

Hospital General Universitario de Albacete

Capítulo 1. Mi nacimiento

Un día estaba en el supermercado, y rara vez alguien me mira ya que soy agua dentro de una botella.

Ayer un hombre misteriosamente me eligió y dijo:

—Ahhh, qué buena pinta tiene esta botella de agua.

Una hora después se decidió a abrir la botella, me tragó y dentro vi que su cuerpo no era del todo bonito: era raro, era amarillo, no sé cómo se llamaba. Solo sé que me tiñó de amarillo y salí disparado por algo que parecían tubos de largo recorrido.

Acabé en el mar y al fin fui libre.

¡Me ha encantado esta experiencia!, ¡otro tubo! Y a nadar…

Capítulo 2. De nuevo en ruta

Creo que fue mala idea meterme nuevamente por la supuesta cañería, pero por lo menos en ese tubito viajé un poco más tran-

quilo y no acabé en el mar, terminé en un famoso váter. Fue bastante desagradable. Hice amigos, eran cacas marrones, olorosas, abstractas...

Al final también acabé de nuevo en el mar.

Capítulo 3. La marcarnación

Ya estaba cansado de viajar tanto. Me quedé agotada y seca. Es horroroso, según como hablan unos monstruos llamados humanos. Me tragó otra cosa, algo que nadaba y decía: «glup-glup», y yo hice: «clap-clap». Acabé en su cuerpo.

Capítulo 4. Intentando escapar del PEZ

No pude salir (ji, ji, ji). Me deshice en su cuerpo. Fue asqueroso, ¡pero bueno! Ahora, cuando mi pez engulle diez peces, estos me saludan y dicen : «Hola, jugos gástricos».

Esta es mi corta o larga, rara y movida vida.

—Adiós, pez. ¡¡¡ BUM!!!

Humano: «Pobre pez, se lo ha comido otro pez».

La utilidad del agua

Ilustración: Darío Martínez Carreño

La utilidad del agua

Leire Ansoleaga Aragón
CPEE Hospital Niño Jesús de Madrid

Érase una vez una niña llamada Paula que odiaba el agua. No respetaba el mar, tiraba comida a la piscina y, sobre todo, nunca, nunca, nunca tomaba agua. Ella, por una parte, era feliz, pero por la otra, no se sentía aceptada por sus compañeros de clase porque al no ducharse siempre estaba cansada.

Un día, Paula se lo contó a su madre. Su madre, preocupada, le dijo:

—Tienes que empezar a ducharte y a beber más agua, cariño.

—¡No, mamá! —gritó Paula— ¡No me puedes obligar, no!

La madre, un poquito cabreada, la encerró en una habitación con un vaso de agua a su lado.

Paula se puso a llorar, pero el agua cobró vida y se acercó a ella. Era una especie de gota de agua gigante con brazos y piernas. El agua le dijo:

—Hola, no llores. ¡Tampoco soy tan mala como tú crees!

Paula, sorprendida, respondió:

—¿Pe-pe-pero tú cómo sabes hablar?

—Porque tú me has dado vida. Tanto que le has hecho daño al agua... Los mares, las piscinas y yo hemos decidido que necesitábamos hablar contigo.

Paula, aún más sorprendida, le dijo:

—¿Y-y tú quién eres?

—Yo soy Walter y vengo a enseñarte la utilidad del agua.

Walter cogió de la mano a Paula y la llevó al patio trasero de su casa. Paula, confundida, le preguntó a Walter que qué hacían allí. Él le contestó que se esperara y que solamente observara.

— Mira, Paula —dijo Walter—, ¿ves esos árboles? Pues si no tuvieran agua, no estarían aquí.

Walter siguió con su explicación y llevó a Paula al centro de la ciudad. Paula vio todas esas personas caminando por la acera.

—Pues si no tomaran agua, tendrían la piel muy seca y mucha menos energía.

Siguieron avanzando y llegaron a un parque con una fuente y muchos pajaritos a su alrededor.

—Todos esos pajaritos que están al lado de la fuente —explicó Walter—, vienen todos los días aquí a beber agua para hidratarse.

Paula ya iba entendiendo lo importante que es el agua para el mundo, pero aún la explicación no había acabado.

Pasearon por el parque, y Paula vio un montón de arbustos y plantas con muchas frutas.

—Todas esas frutas que ves ahí, si no existiera el agua, no estarían ahí. Las frutas también absorben parte del agua que les

damos a las plantas. Por ejemplo, la naranja. El líquido que suelta tiene un 88-90% de agua.

Paula abrió grande los ojos y entendió lo importante que es el agua.

Antes de volver a casa, Paula agarró una naranja para tomársela luego en casa.

—Espero que hayas entendido lo importante que es el agua —exclamó Walter sonriendo a Paula—. Ahora me voy a explicarles a otros niños la importancia del agua. ¡Hasta luego!

Y Paula se despertó. Tenía toda la cara llena de lágrimas y su madre se encontraba a su lado. Paula estaba muy confundida.

—Vamos, Paula —refunfuñó su madre—, no me hagas perder el tiempo. Bébete el agua, por favor.

Paula, muy emocionada, le contó a su madre todo lo que le había pasado. Su madre le dijo que no había salido de la habitación.

—Paula, deja de decir tonterías. Te pusiste a llorar y, de la poca energía que tenías, te dormiste.

«Entonces, ¿todo ha sido un sueño?», pensó Paula.

Paula se levantó un poco decepcionada por la respuesta de su madre. Se bebió el vaso de agua y salió al patio a sentarse en el césped.

Pero, al sentarse, notó algo en su bolsillo. Miró y... ¡Era la naranja! Paula sonrió.

«¡Yo sabía que no era un sueño!», pensó.

Paula se comió la naranja admirando lo bonita que es la naturaleza.

FIN

El agua mágica

Ilustración: Laura Acosta

El agua mágica

Juana Valentina Gallego Gallo
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

En un universo muy lejano había un pequeño pueblo de gatos llamado Gatoland. En este pueblo había todo tipo de gatos (siameses, persas...), pero había uno muy peculiar llamado Bluey.

A todos los gatos no les gustaba lavarse con agua ni cepillarse los dientes. En cambio, a Bluey, sí que le gustaba. Él todas las mañanas se duchaba y se lavaba los dientes.

En los días de lluvia, Bluey salía a jugar con los charcos de agua y, los fines de semana, iba a un gran lago lleno de agua a bañarse. Los demás gatos pensaban que estaba loco, además de tenerle miedo, así que no le hablaban. Al principio, lo ignoraban, pero de tanta presión y comentarios negativos, quiso ser un gato normal, así que entró en depresión.

Un día, deambulando por las calles de Gatoland, encontró una gatita que se estaba bañando en una fuente. Lentamente se le dibujó una sonrisa en su cara al verla y dijo:

—¡No soy el único diferente!

Fue corriendo hacia ella, se metió en la fuente y empezó a tirar agua por todas partes. La gata se asustó y le sorprendió saber que a ese gato desconocido también le gustaba el agua. Se emo-

cionaron y empezaron a jugar en medio de la fuente, hasta que llegó una multitud de gatos furiosos. Ellos se fueron corriendo y se escondieron en un callejón, ocultos de la multitud. Cuando vieron que ya estaban a salvo, pudieron hablar con calma… Y se presentaron.

La gatita se llamaba Lola María. Ella le contó que estaba recorriendo el mundo en busca de agua mágica para su hermano Kitty que estaba enfermo. En medio de esta búsqueda, se alegraba muchísimo de encontrar más gatitos como ella.

Emprendieron su aventura y después de meses de búsqueda, en un pueblo llamado Campos de Gato, encontraron el agua mágica. Tomaron un poco y le llevaron a su hermano enfermo.

Así fue cómo decidieron que recorrerían todo el mundo con agua mágica para salvar a todos los enfermos, defendiendo a los gatitos que lo necesitaran y con el lema: «Solo somos una vez en la vida».

Mágica fe

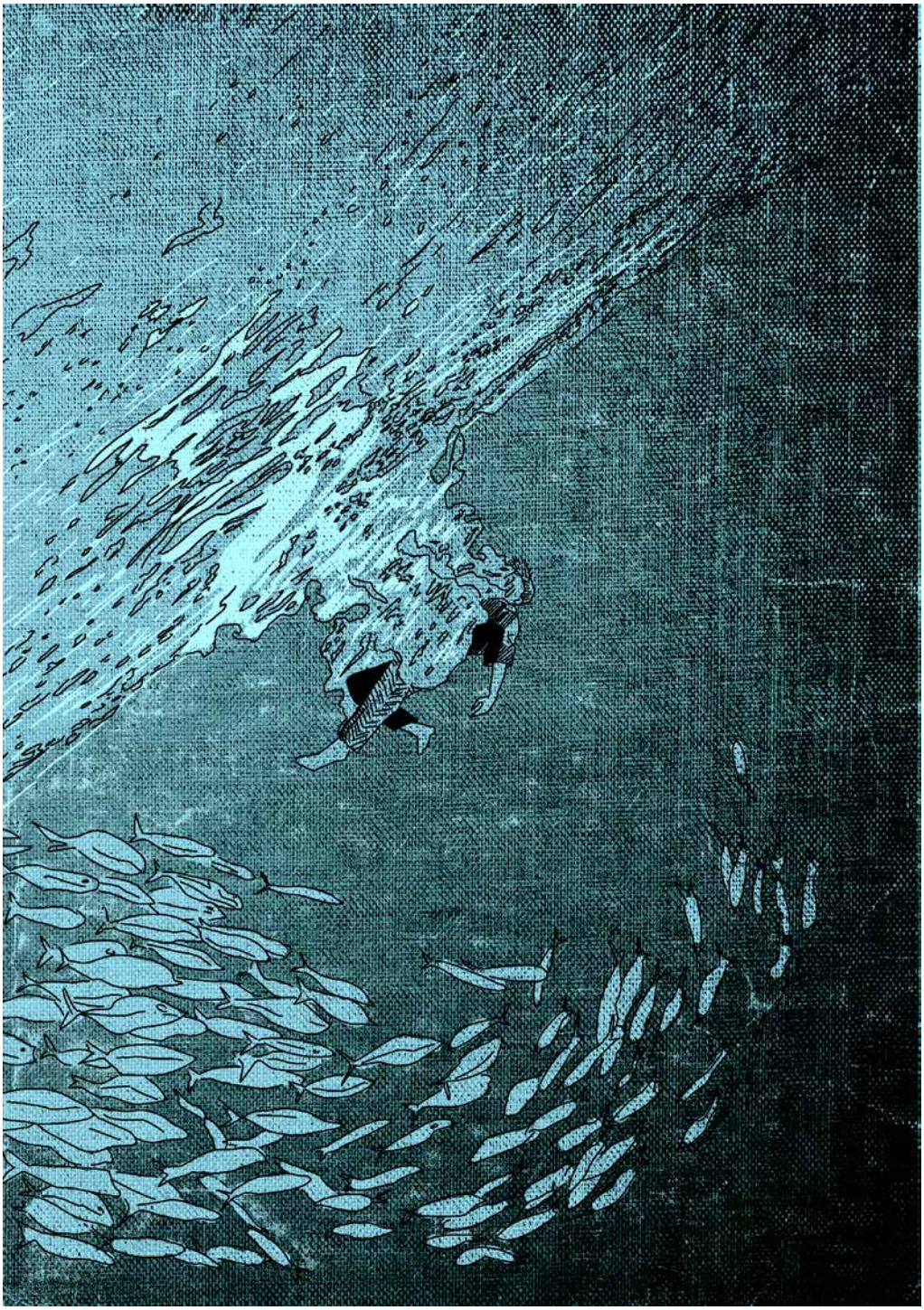


Ilustración: Aquiles Martínez Estévez

Mágica fe

Dominic Morlocan Rusu

Hospital Universitario Aranau de Vilanova de Lleida

Soy un pez. ¿Por qué soy un pez?

Porque el mar me pertenece y yo le pertenezco al mar.

Lo adoro con locura, y siempre que vuelvo a la playa tengo la plena sensación de que el mar también me adora. Pisando la arena y viendo el mar me siento completamente feliz. ¿Por qué feliz?

Porque el mar me quita el miedo, el sufrimiento, el agobio, me llena de calma y por fin me regala la sensación de ser un niño como todos.

Ahí mi asma desaparece y mi enfermedad se pierde entre las olas, convirtiéndose en pequeños pececitos que van en grupo, nadando a mi alrededor sin causarme daño. El mar me sana y me enriquece, convirtiéndome en un ser muy feliz.

Feliz de recordar momentos únicos, momentos inolvidables, momentos que hacen que te tiemble el alma. Mis vuelos sorpresa en helicóptero conociendo gente maravillosa, gente espléndida, verdaderos profesionales con una entrega excepcional que me cogieron la mano, aportándome calor y seguridad.

Que sepáis que nunca os olvidaré y siempre estaréis en mi

corazón. Recordar a mi cirujano que me salvó la vida; sin su gran labor el mar no me hubiera conocido y yo tampoco a él.

Recordar a mis abejitas de la UCI del hospital de Vall d'Hebron, unos enfermeros y enfermeras increíbles, magnificas, casi de cuentos. Y qué decir de mi feliz 'boda' en cuidados intensivos, ¡parece mentira!, pero es real… Allí, las emociones son las reinas y tú haces parte de ese reinado.

Mis ojos, entre las lágrimas, conocieron médicos que lloraron y viven plenamente mi propia historia.

Les debo mucho, estoy muy agradecido a ellos, y siempre que vuelvo a tocar el mar, los llevo conmigo, son pequeños tesoros que tienen su nombre, su luz, y siempre que vuelvo a tocar el mar ¡les llevo conmigo! Me encantaría nombrar a todos y a todas, pero no quiero olvidarme de ningún ser especial. En todos estos trece años de lucha, os dedico simplemente mi canto, mi amor que para siempre durará.

Una cosa es cierta, yo soy Dominic a quien siempre recibís con tanto amor y alegría, por lo tanto, os pertenezco. Como pertenezco al mar.

Al espléndido mar al que le debo mi vida y mis sueños. Le debo mis lágrimas y sonrisas. ¡Le debo todo!

La unión que nos une despierta en mí el deseo de tocar el pincel y dibujarle de todas las formas, y allí me veo siempre presente, respirando a tope con toda mi fuerza y con todo mi deseo de curarme.

Mis pulmones se libran de tapones indeseados, sintiéndome así el rey del mar.

Confió plenamente en su fuerza, en su mágico calor, en su armonía y en su poder.

Ahora, desde mi realidad, estoy aquí, terminando las tareas propuestas para hoy desde esta aula hospitalaria de Lleida. Entre estas, se encuentra escribir un relato sobre el agua, el cual me ha hecho especial ilusión, ya que el mar es aquello que más me relaja en momentos difíciles. Él nunca me abandona, no me decepciona, y acaricia mis logros.

Volveré a tocarte, volveré a estar contigo, feliz en esta unión de por vida, porque eres mi mágica salvación. Te adoro, agua, agua de mi sanación.

CATEGORÍA C

(De 14 a 17 años)

Destino

Ilustración: Francisco J. Clemente Corbacho

GANADORA CATEGORÍA C

Destino

Paula Martínez Pacheco

Hospital Universitario Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Albacete

Cada pequeña y mínima existencia de vida tiene una función en el mundo: una mota de polvo, una flor e, incluso, una gota de agua.

Exacto, una gota de agua que fluye en forma de lluvia a través de una tormenta que hace caer a esa gotita diminuta y, a su vez, suficiente como para desarrollar toda una historia cuyo final tendrás que descubrir.

Bawi nació en la desembocadura de un río, una pequeña criatura mágica creada por el agua, una creación de los dioses, similar a una personita enana. Se podría llamar milagro.

Desde su nacimiento, Bawi comprendió que su existencia estaba intrínsecamente ligada al fluir del agua, a la vida que emergía a su alrededor.

Aprendió a escuchar el murmullo del río y a comunicarse con los peces y las aves. Con el tiempo, descubrió cómo vivir en el bosque que se creó a su alrededor, desarrollando instintos de supervivencia y creando un hogar entre los árboles.

Sin embargo, a pesar de su conexión con la naturaleza, siempre había una extraña sensación en su corazón, como si le faltara

algo esencial. Era un sentimiento que no lograba identificar, un vacío que la acompañaba incluso en los momentos más felices. Las horas pasaban mientras ella recolectaba flores o jugaba con las criaturas del bosque, pero esa sensación persistía, como una sombra que la seguía.

En su búsqueda por llenar ese vacío, Bawi comenzó a explorar el bosque en busca de materiales que pudieran darle respuesta a su anhelo. Buscó joyas preciosas entre las raíces de los árboles, pieles de calidad en los rincones más ocultos y pequeños artefactos dejados por los humanos que a veces se aventuraban cerca del río. Pero, por más que recolectara, nada material parecía ser la solución a su terrible sentimiento de soledad.

La soledad comenzó a pesarle y, en sus noches, cuando la luna iluminaba el bosque, se sentía más perdida que nunca. Así que, un día, impulsada por su necesidad de entender, decidió aventurarse más allá de los límites del bosque conocido. Caminó durante horas, sintiendo cómo el aire se volvía más denso y el ambiente más desconocido a medida que se alejaba de su hogar.

Fue en ese viaje donde escuchó un sonido peculiar, un crujido cálido que parecía estar vivo. Sigilosamente, se acercó y, al apartar unas ramas, se encontró con un claro iluminado por una luz brillante y danzante. En el centro del claro, rodeado de llamas que no quemaban, había un joven con cabellos como brasas y ojos que parecían dos pequeñas llamas ardientes. Su piel brillaba con un calor que emitía confort, no peligro.

—¡Hola! —dijo él, con una voz profunda y melódica que resonaba como el crepitar del fuego—. Soy Ignis. ¿Quién eres tú?

Bawi quedó embelesada. Nunca había visto a alguien como él. Las llamas a su alrededor danzaban en perfecta armonía con

su risa. Era un espectáculo cautivador que hizo que su corazón latiera con fuerza.

—Soy Bawi —respondió ella, su voz un susurro suave como el agua al caer—. Nunca había visto a alguien como tú.

Ignis sonrió, y en su sonrisa había un destello que iluminó el claro aún más. Su aura era cálida y acogedora, y Bawi sintió que, por primera vez en mucho tiempo, algo en su interior se calmaba.

—Soy el hijo del fuego. La tierra de los humanos y las criaturas mágicas se cruzan aquí, en este bosque. He sentido tu presencia desde hace tiempo, una gota de agua que busca su camino.

Las palabras de Ignis resonaron en el corazón de Bawi, y algo dentro de ella despertó. Comenzaron a hablar, compartiendo historias de sus mundos, y Bawi se sintió cautivada por su espíritu libre y su risa contagiosa. Ignis le contó sobre las llamas, cómo podían destruir, pero también dar luz y calor.

—Las llamas son parte de mí —dijo Ignis—. Son mi esencia, pero también pueden ser mi carga. Algunos temen lo que no entienden.

—Yo también me siento sola —confesó Bawi—. He estado buscando algo que complete mi existencia. He creído que necesitaba cosas materiales, pero nada ha funcionado. Quizás sea el destino lo que me ha traído aquí.

Ignis la miró con ternura. La conexión entre ellos era instantánea; entre el agua y el fuego existía una chispa, un entendimiento que iba más allá de lo físico. Decidieron que, a partir de ese día, se encontrarían cada tarde en el claro, un lugar donde el fuego y el agua podrían coexistir, un santuario donde ambos podían ser ellos mismos.

Así, comenzaron a pasar tiempo juntos. Ignis le enseñó a Bawi a bailar entre las llamas. Ella, a su vez, le mostró cómo nadar entre las corrientes del río. Se reían juntos, creando historias que llenaban el vacío que ambos habían sentido en sus vidas. Pero, a medida que su amor crecía, también lo hacía la preocupación de Bawi.

Ella sabía que, aunque su conexión era intensa, sus naturalezas eran muy diferentes. Temía que, al estar juntos, pudieran desencadenar un desastre, que el fuego pudiera consumir su agua o que la lluvia apagara las llamas. Esa inquietud comenzó a hacer mella en su felicidad.

Una noche, mientras contemplaban juntos el cielo estrellado, Bawi tomó una decisión.

—Ignis, creo que deberíamos separarnos. Nuestro amor es hermoso, pero temo que somos demasiado diferentes. El agua y el fuego no pueden coexistir eternamente.

El rostro de Ignis se nubló con la tristeza, pero, en lugar de entristecerse, se acercó y le tomó la mano con delicadeza.

—Bawi, el amor no se trata solo de ser iguales. Se trata de entender y aceptar nuestras diferencias. Yo no quiero perderte. Si podemos encontrar una manera de fusionar nuestras naturalezas, tal vez podamos crear algo nuevo.

Las palabras de Ignis resonaron en el corazón de Bawi, y la idea de fusionar el agua y el fuego en una nueva forma de vida le dio esperanzas. Ella sintió que el vacío que había llevado toda su vida comenzaba a llenarse con la posibilidad de un amor verdadero. Juntos comenzaron a investigar, preguntando a las criaturas del bosque, buscando respuestas en las leyendas antiguas.

Después de días de búsqueda, encontraron a un dragón anciano y sabio que había visto la creación del mundo. El dragón los escuchó atentamente y luego les habló con su voz profunda y resonante:

—Es posible —dijo el dragón, sus ojos chispeantes como las estrellas—. Pero, requerirá sacrificio y pureza de corazón. Deben estar dispuestos a renunciar a sus formas originales para crear algo nuevo.

Ambos aceptaron sin dudar. Con el dragón como guía, realizaron un ritual en el claro donde se conocieron. A medida que la luna llena brillaba intensamente, Bawi e Ignis se tomaron de las manos y cerraron los ojos. Sentían cómo sus energías comenzaban a entrelazarse, el agua fluyendo en llamas y el fuego surgiendo en suaves corrientes.

El viento soplaba a su alrededor, llevándose sus susurros hacia el cielo. Con cada latido, la transformación comenzó. Se sintieron ligeros, como si pudieran elevarse y flotar, llevados por una corriente invisible. El ritual los envolvió en una danza mágica, donde cada chispa de fuego se unía a cada gota de agua, creando un espectáculo deslumbrante. Cuando abrieron los ojos, la transformación había tenido lugar.

Ya no eran solo agua y fuego; eran algo nuevo, una criatura radiante que emitía luz y calor, que fluía y danzaba, fusionando la serenidad del agua con la pasión del fuego. El bosque resplandecía a su alrededor, y el cielo parecía aplaudir su unión.

Bawi e Ignis habían creado un nuevo elemento, un símbolo de su amor eterno. Juntos, se convirtieron en guardianes del bosque, viajando por ríos y llamas, trayendo equilibrio y armonía.

Cada vez que la lluvia caía, las llamas danzaban con alegría, recordando a todos que el amor verdadero puede superar cualquier barrera.

Así, Bawi e Ignis vivieron felices, sabiendo que cada pequeña existencia tiene un propósito. Su propósito era amar, aprender y brillar juntos en este vasto universo, creando un mundo donde el agua y el fuego no eran enemigos, sino aliados en un hermoso romance eterno. La leyenda de Bawi e Ignis se convirtió en una historia que se contaba a los niños del bosque, un recordatorio de que las diferencias pueden dar lugar a algo maravilloso, siempre que haya amor.

Lo que los jóvenes callan

Ilustración: Francesca Cristina Ureña

Lo que los jóvenes callan

Francis Varela Hazas

Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander

El verano suele estar acompañado de la playa, de aquel lugar donde el agua nunca falta, donde los niños juegan, los peces nadan y donde, por la noche, la calma acaricia a las olas al son del viento.

Aquella tarde, mientras Walter escuchaba el sonido de las olas golpeando contra las rocas, observó la luna llena, tan brillante y hermosa, y a las estrellas, titilando en el cielo como los peces en el agua.

Con un suspiro, cerró la ventana, se tumbó en la cama con su música de fondo y cayó en un sueño muy profundo…

El sol pegando en su piel morena, su pelo oscuro y sus ojos tan azules como el cielo. Su voz, que rompió aquel silencio que las olas dominaban:

—Wal, ven, ¡un cangrejo!

Esa voz tan dulce, como si la de un mismo ángel se tratara. Era Valentín, un joven de cabello rojizo, piel pálida y ojos tan rojos como el vino tinto.

Aquel sueño tan hermoso fue interrumpido por el sonido del despertador que marcaba un nuevo día. Otra vez la misma rutina. Walter sonrió. Ese día iba a ser diferente, ese día iba a visitar a cierta persona.

Walter sintió pasar el día mientras caminaba por la orilla del mar, notando las olas en sus pies desnudos. Compró un ramo de lirios esperando la hora de su visita sorpresa. Los lirios eran la flor preferida del pelirrojo.

Cuando el cielo se tiñó de un gris oscuro, el moreno se encontraba parado frente la puerta de su amado. Sin recibir respuesta a su llamada, se percató de que la puerta que daba al jardín estaba entreabierta. La preocupación comenzó a fluir por sus venas.

Sin pensarlo, se introdujo en la casa. Todo parecía silencioso. Fue recorriendo las distintas habitaciones con las gotas de sudor cayendo sin cesar. Llegó a la puerta de la habitación de su amado y se quedó parado. El miedo y la tensión latían en su cabeza.

Abrió la puerta y miró al interior de la habitación.

Go with the flow

Ilustración: José Luis Marco Aledo

Go with the flow

Ingelth del Barco Cantuta
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Unos humanos llamados Atlanta y Sean han creado su propia minitierra. En ella hay ríos y lagos. Crían a los peces primero en peceras, para más tarde dejarlos ir a los ríos y a los lagos.

Es el día en que los peces tienen que ir a los ríos y lagos. Unos peces están desorientados, no saben cómo actuar ante esta desesperada situación. Están acostumbrados a nadar en su pequeña pecera, y, ahora, de repente, se ven obligados a salir del 'huevo' y enfrentarse a lo que viene.

Los peces preguntan a los que ya llevan tiempo en los ríos y lagos (los peces sabios) qué deben hacer, aunque su respuesta les confunde aún más: «Nada». ¿Qué significa «nada»? Los peces sabios dicen:

—Es lo que llevamos haciendo toda nuestra vida, pero aun así, algunos no comprenden. Nada por tu vida, nada por tu corazón, nada por tus sueños.

Los nuevos peces nadan, fluyen como el agua. Estaban asustados y, aun así, lo intentaron, salieron del 'huevo', salieron adelante. Si se hubieran quedado pensando si nadar o no, hubieran

perdido tiempo, y el tiempo no se puede recuperar. Seguían hundidos en sus nuevas aguas, pero aprendieron a nadar, tienen que seguir nadando, fluir como el agua.

Los peces nuevos tienen que pasar por los ríos y llegar a un gran lago, también creado por Atlanta y Sean. Los peces sabios guían a los nuevos peces por el buen camino, aunque el pececillo Cory no sigue el flujo de los demás y decide ir por su propio camino.

Cuando llegan a una bifurcación, Cory va por el camino no indicado por los peces sabios, ya que iban pocos peces y, así, él pensaba que estaría más tranquilo él solo. Sin embargo, aunque Cory creía estar preparado para todo lo que le venía, el camino que eligió tenía corrientes irregulares y altas mareas. Cory se mareó mucho, a más no poder, pero pudo salir de ahí y volver a reunirse con sus hermanos peces. Se equivocó de camino, pero si no hubiera ido por ahí, no hubiera visto la vida exótica que vio ni hubiera vivido esa experiencia inolvidable y no hubiera aprendido que, a veces, nos equivocamos, pero podemos aprender de los errores y sacar algo bueno de ellos.

Cory siempre tiene fe y confianza en sí mismo. Gracias a ello, pudo volver con sus hermanos a salvo.

Pero, ahora, ¿qué es lo que deben hacer? Los nuevos peces se encuentran de nuevo desorientados, ya han salido del 'huevo', y ahora que están en el lago, no saben cómo actuar.

Los sabios peces siguen diciendo: «Nada». Los nuevos peces, entonces, fluyen con el agua, siguen nadando hasta lo que les espere en el futuro, sin saber qué pasará a continuación. Ellos fluyen, haciendo esfuerzos para seguir por el que creen que es el buen camino, ellos fluyen como el agua.

Aunque a veces paren, siempre pueden seguir. Todos necesitamos tiempo para recuperar energía.

El chico que creía en el mar

Ilustración: Álvaro Peña

El chico que creía en el mar

Gabriel Bernal Casado
Hospital Universitario de Getafe

Hace mucho tiempo, en una pequeña ciudad rodeada de olivos, donde el olor a aceite impregnaba todo el ambiente y donde los ríos surcaban tímidos sus alrededores, vivía un joven de diecisiete años llamado Juan. Lo tenía todo: su padre era el alcalde de la ciudad, su madre poseía una gran biblioteca a la que solo podía acceder él y su familia, y a nadie más de la ciudad le estaba permitido. Tenía una hermana pequeña llamada Isabela, de tan solo seis años, que pasaba todo el tiempo en la calle jugando con otros niños. Compartía sus juguetes y se preocupaba por los habitantes de la ciudad, tratando de ayudarlos a pesar de su corta edad.

Sus padres y su hermano, por el contrario, eran más cerrados. Los primeros pasaban la mayor parte del día encerrados en sus despachos, sin mostrar nunca la más mínima muestra de cariño hacia sus hijos. Solo al final del día se veían, y aquel era el único momento que compartían. Juan pasaba desde el alba hasta el anochecer en la gran biblioteca; disfrutaba de esos conocimientos, pero siempre sentía que le faltaba algo. En su interior había arraigado la idea de que esos valiosos tesoros que representaban los libros, más valiosos que el oro, eran exclusivamente suyos.

Aunque su hermana prefería estar en la calle, no eran pocas las ocasiones en las que, guiada por su curiosidad, se colaba en la gran biblioteca. No solo lo hacía por aprender, sino también por el cariño que le profesaba a su hermano. Siempre corría hacia el sillón donde él se sentaba para leer e intentaba abrazarlo, pero, Juan, arisco y con el corazón más duro que una piedra, la echaba a empujones.

—¡No me molestes, niñata! —le gritaba profundamente enojado.

A pesar de las malas formas de su hermano, Isabela siempre tenía la esperanza de que algún día su corazón rompiera su dura coraza.

Un día, llegó a la ciudad un viajero extenuado que se dirigió hacia la biblioteca donde se encontraba Juan. A pesar de su cansancio, comenzó a aporrear la puerta, provocando la ira de Juan, quien la abrió violentamente. Pero al hacerlo, no encontró a nadie. Confundido e iracundo, volvió murmurando entre dientes a su asiento, pero, al llegar, se encontró al viajero sentado cómodamente en él.

—¡Váyase, si no quiere que le devuelva a su patria con el dolor como compañero! —le amenazó Juan.

Sin embargo, el viajero ni se inmutó. Al contrario, se levantó y le dijo con gran autoridad:

—Escúchame, desagradecido. Soy el mago Julián y he venido a convertir tu corazón de piedra en uno que sea consciente y se preocupe por los demás.

Juan, asustado y confundido, se quedó pálido mirando al mago, quien lo observaba atentamente. Cuando intentó articular

algunas palabras, se oyó un estornudo proveniente de un armario cercano. El mago Julián fue a abrirlo y encontró a la pequeña Isabela escondida, guiada por su curiosidad.

Lejos de reprenderla, el mago Julián le sonrió y le indicó que fuese hasta donde estaba su hermano.

—Estoy aquí por la dureza de tu corazón, Juan, y he venido a curarte de ella —dijo el mago.

Juan lo miró confundido, mientras los ojos de Isabela brillaban de asombro.

—Y no solo a ti, Juan, sino también a tus padres, quienes gobiernan esta ciudad de manera fría y calculadora, como si fueran máquinas que ni sienten ni padecen. Si no cambiáis vuestra actitud y os parecéis más a Isabela, os convertiréis en piedra.

Tras estas palabras, la mano izquierda de Juan comenzó a endurecerse como una piedra, al punto de que ya no podía moverla.

—Perdone mi insolencia e irreverencia, sabio mago —dijo Juan, arrodillándose frente a él—. Por favor, dígame qué debo hacer para evitarlo.

El mago lo miró fijamente y añadió:

—Debes ir a un lugar llamado mar y bañarte. Aunque algunos lo consideran solo un sueño de la infancia o una vieja leyenda, te aseguro que existe.

—Lo haré —respondió Juan con firmeza.

—Debe acompañarte tu hermana Isabela. Solo de la mano de una persona amable y con un corazón dispuesto a darse a los demás verdaderamente sanará tu enfermedad.

Juan se disponía a coger a su hermana cuando el mago le dio dos últimas advertencias:

—Antes de emprender tu viaje, debes hacer dos cosas. La primera, pedirle perdón a tu hermana por tu dureza de corazón. La segunda, avisar a tus padres de lo que te he dicho. Dales tres días. Si no te creen, ponte en camino junto a tu hermana; habrán sido libres de elegir y recibirán lo que merecen. Y recuerda: tienes siete días. Si al amanecer del séptimo día no te has bañado en el mar, te convertirás en piedra para siempre.

Tras decir esto, el mago se desvaneció como si nunca hubiera estado allí.

Tras su partida, Juan abrazó a su hermana y le pidió perdón entre lágrimas. Ella, a pesar de las injurias de su hermano, le perdonó y le prometió que nunca lo dejaría solo y que encontrarían aquel lugar llamado mar.

Tras ello, se dispusieron a informar a sus padres. Corrieron al Ayuntamiento, pero cuando intentaron entrar en el despacho donde trabajaban, los guardias les impidieron el paso. Sus padres no recibían a nadie, ni siquiera al médico, aunque tuvieran problemas de salud, ya que le daban una importancia desmesurada al trabajo.

Entonces decidieron esperar a la noche, cuando sus padres volvieran a casa. Al contarles lo sucedido, estos se rieron de ellos con burlas, diciendo que eran tonterías propias de niños estúpidos. A pesar de las burlas, Juan e Isabela no se rindieron y siguieron insistiendo. Sin embargo, al tercer día, sus padres, ya irritados y cansados, decidieron dar un escarmiento a sus hijos.

Dos guardias llevaron a Juan e Isabela al balcón del Ayuntamiento, y, en presencia de toda la ciudad, sus padres les humilla-

ron públicamente. Las burlas de los ciudadanos no tardaron en acompañar las risas de los alcaldes, quienes no mostraron ni la más mínima empatía por sus hijos. En ese mismo instante, los corazones de todos los presentes, desde el más pequeño hasta el más anciano, comenzaron a endurecerse como piedras.

Finalmente, uno de los guardias leyó un edicto:

—Por consiguiente, Juan e Isabela quedan desterrados de por vida de esta ciudad, por orden de los alcaldes.

Entre carcajadas y burlas, Juan e Isabela fueron expulsados. A pesar de la humillación, los hermanos supieron apoyarse mutuamente. El cariño y la esperanza de encontrar el mar los ayudaron a mantenerse firmes en su propósito.

El camino fue arduo. Durante días, caminaron sin descanso, enfrentándose a sus dudas sobre la existencia de aquel lugar llamado mar. Pero nunca se rindieron, conservando la fe en las palabras del mago Julián.

Al quinto día tras la visita del mago, mientras el sol se reflejaba en el horizonte, avistaron el mar. Un profundo sentimiento de asombro y alivio los invadió.

—¡Lo hemos encontrado, Isabela! —exclamó Juan, con lágrimas en los ojos.

Corrieron hacia el agua, y Juan, siguiendo las instrucciones del mago, se sumergió. Al hacerlo, sintió cómo su mano recuperaba su flexibilidad, pero lo más importante fue que su corazón dejó de ser de piedra. Por primera vez, se sintió agradecido y generoso.

Los hermanos, felices, decidieron quedarse cerca del mar. Construyeron una pequeña barca y, con valentía, cruzaron aquel

vasto y hermoso océano. En su travesía, llegaron a una isla habitada por personas de corazón bondadoso y acogedor. Allí, todos vivían como una gran familia.

Juan e Isabela fueron recibidos con cariño y encontraron un hogar en aquel lugar. Decidieron quedarse para siempre, rodeados de la calidez y el amor que tanto habían anhelado. Juntos vivieron una vida plena y feliz.

En cuanto a sus padres y al resto de los habitantes de la ciudad, su dureza de corazón y su egoísmo los condenaron. Todos se convirtieron en piedra, formando un lugar donde el silencio se asemeja al de un sepulcro. A día de hoy, aquel sitio puede visitarse como un recordatorio de los peligros de un corazón insensible y cerrado.

Fluye como el agua

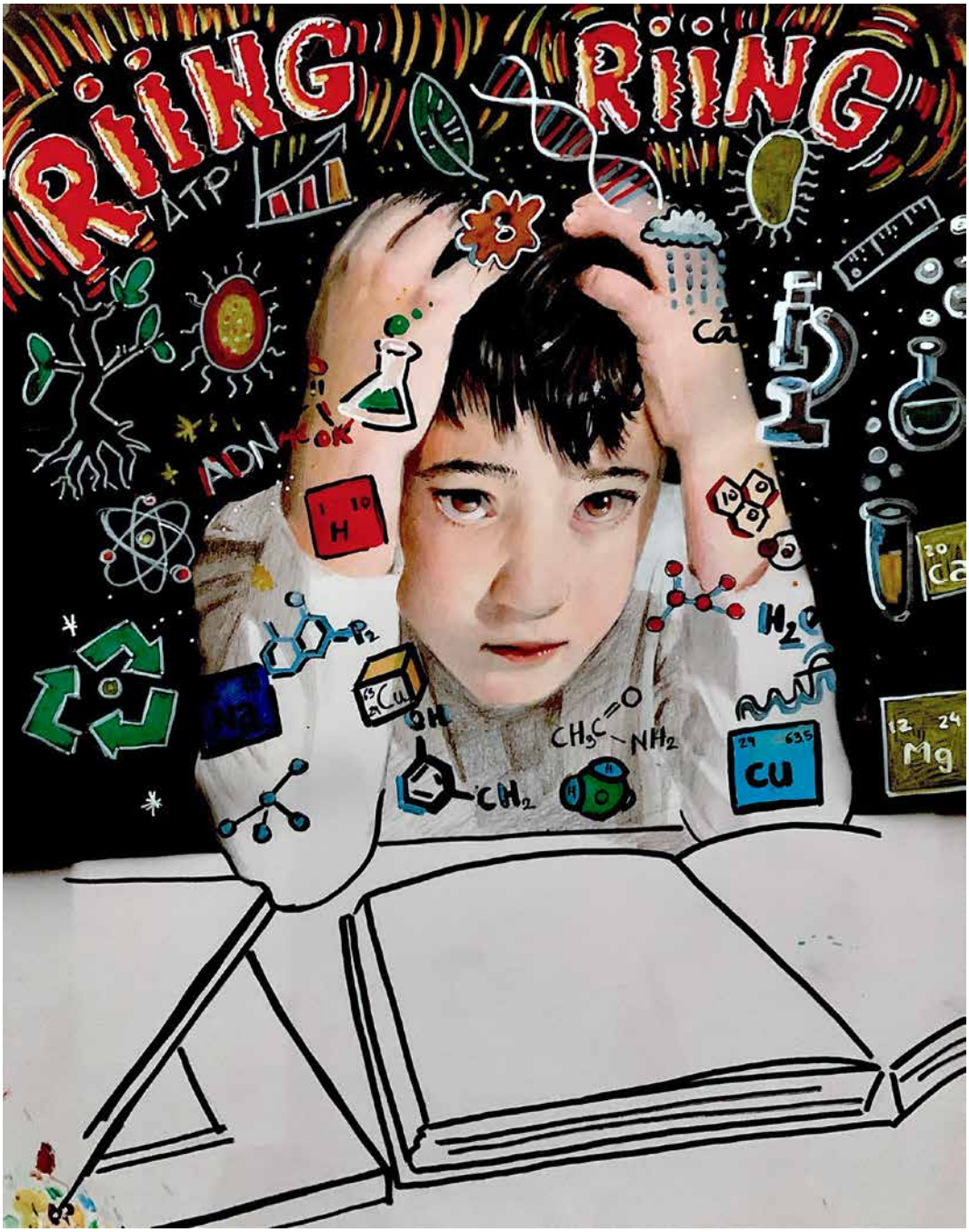


Ilustración: Miguel Alemán

Fluye como el agua

Abraham Josué Bouquette Terán

Hospital Universitario de Getafe

Esta historia trata sobre un chico llamado Josué, quien tiene pequeños problemas de estrés que intenta solucionar.

¡Riiiing! ¡Riiiing! Sonaba el despertador, pero Josu estaba profundamente dormido. Estaba en un campo verde lleno de flores y árboles gigantes, pero no podía ver nada más allá detrás de esos árboles. Lo único que llegaba a ver era una neblina densa, pero detrás de esa neblina se podía ver una silueta de...

¡Plof! Un sonido fuerte lo despertó. Era el despertador en el suelo que se había caído de la mesa. Se levantó de la cama, lo recogió del suelo y se preparó rápido para ir a clases, ya que iba tarde porque se había quedado dormido. Se vistió, comió y se fue. En el camino iba molesto porque si llegaba tarde le pondrían un castigo. También iba repasando porque ese día tenía un examen de química y era el más importante del trimestre. Al llegar al instituto, se encontró con sus amigos Juan, Pedro y Ángela, que lo estaban esperando para entrar todos juntos. Entraron a clase, y todos estaban extrañados al ver las mesas separadas a primera hora, ya que el examen lo tenían a última.

Al parecer, al profesor de biología se le ocurrió la gran idea de hacer un examen sorpresa el mismo día que el de química. Todos estaban agobiados porque no habían estudiado nada de esa materia para ese día. Bueno, todos se sentaron en sus puestos y les entregaron los exámenes. Lo único en lo que pensaba Josu era en qué se veía detrás de la neblina, pero el estrés del examen lo estaba consumiendo. Su mente le decía: «Tranquilízate y relájate, que el estrés no te hace bien», pero a Josu le costaba.

Al finalizar el examen, pasaron las demás clases hasta llegar al recreo. Allí se reunió con sus amigos para hablar sobre el examen, pero en ese momento llegó el gracioso de turno y le tiró la comida al suelo y la pateó. Al recordar las palabras de su abuelo, que le decía: «Fluye como el agua y no dejes que nada te afecte», Josu lo dejó pasar. Pero, aunque él quisiera, en ese momento tenía tanto estrés por el examen que no pensaba en otra cosa. Y ahora este problema. Cada vez se le iban sumando más cosas, y no eran buenas. Se alejó un poco de los demás porque, en ese instante, quería estar solo para poder relajarse.

Al finalizar el día escolar, Josu estuvo más tranquilo porque era viernes y ya podía estar libre. Fue a casa y se acostó un rato para descansar y relajar la mente.

En ese momento pudo volver al mismo sueño que tuvo antes, pero esta vez era diferente. El campo ya no era verde, sino amarillo, pero un amarillo seco. Las flores estaban marchitas y los árboles no tenían hojas. Tras la neblina, se veía cómo se acercaba una silueta rápidamente. Al desvanecerse la neblina, pudo ver cómo un gran tornado venía hacia él. Salió corriendo por todo el campo hasta estar seguro. Encontró una cabaña con la puerta abierta y entró.

—¡¿Quién está allí?! —decía gritando con fuerza, pero nadie le respondía.

Hasta que se encontró a un chico nadando en una piscina que había en el patio. Cuando el chico salió de la piscina para ver quién lo llamaba, se vieron cara a cara, y Josu se asustó porque se dio cuenta de que era él mismo.

Al hablar con su doble, vio que era su yo calmado, sin estrés y sin preocupaciones, y le preguntó cómo hacía para ser así de calmado. Al escuchar la respuesta que le dio, se sorprendió:

—Aprende a vivir en armonía con el flujo natural de la vida. Imagina que eres un río que fluye suavemente. Cuando encuentres obstáculos por el camino, no luches contra ellos. En lugar de eso, adáptate y fluye alrededor de ellos, como lo haría el agua.

Josu se quedó un rato conversando y riendo con su otro yo, pasando un tiempo relajante y cómodo que nunca había tenido. Después de un rato, se fue de la cabaña y, al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que el campo era verde otra vez, pero esta vez era un verde más vívido y más hermoso, con muchas flores preciosas. Los árboles gigantes volvían a tener hojas y ahora tenían frutos.

Josu fue camino a donde estaba la neblina y, por fin, pudo ver a través de ella. Era un lago hermoso que reflejaba paz y armonía. En el lago había patos con un plumaje magnífico, peces de todos los colores y animales de todo tipo. Parecía un paraíso hecho realidad en el que quisiera vivir para siempre y nunca despertar.

En conclusión, aprende a vivir con los problemas que te rodean. No son eternos y, al final, los terminarás resolviendo. Fluye como el agua y vive una vida relajada y tranquila, y verás cómo todo te saldrá genial.

Una realidad soñada

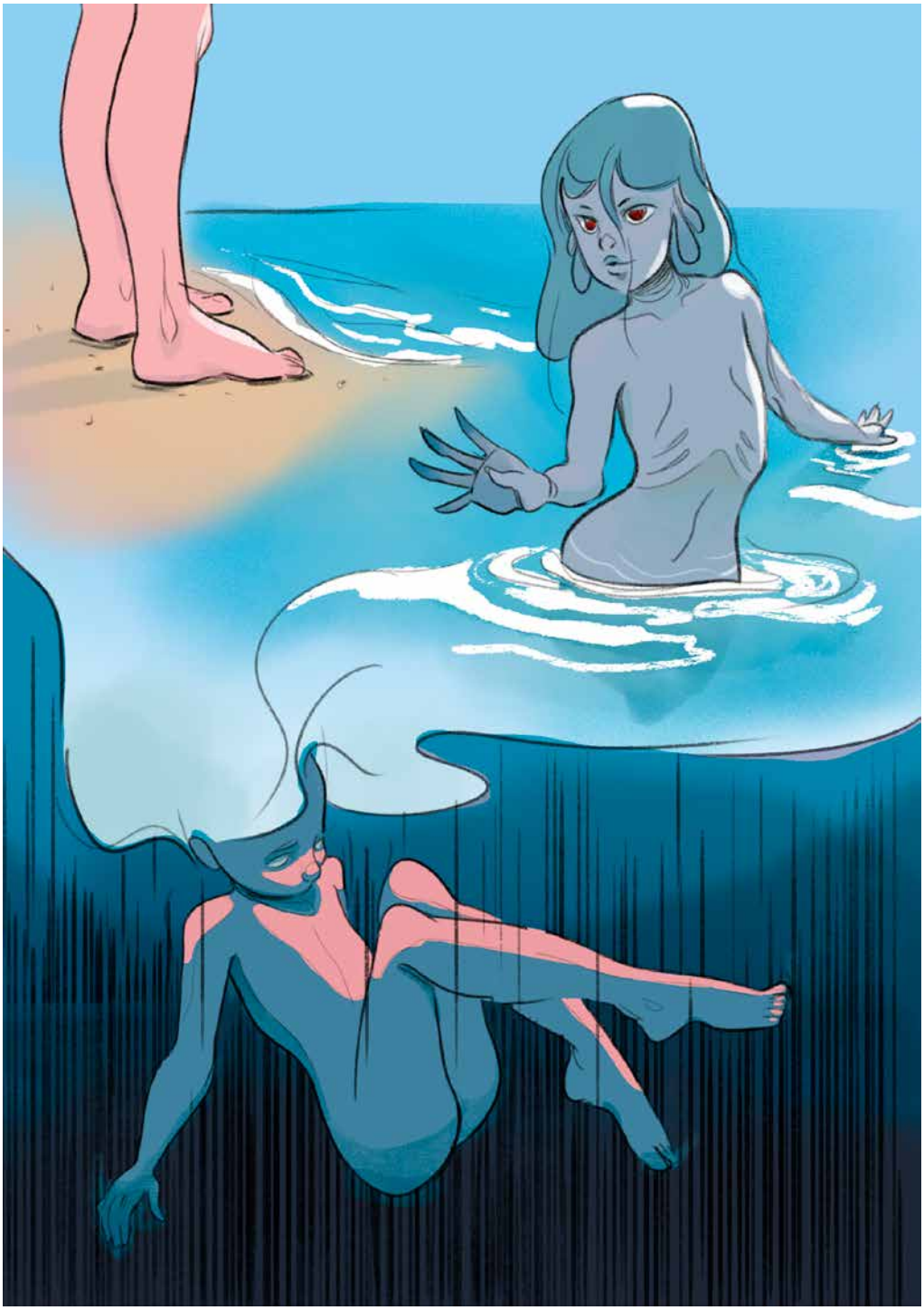


Ilustración: Loles Salas

Una realidad soñada

Nathalie Bayoleth López Pineda
Hospital General Universitario Santa Lucía

El suave susurro de la ribera tranquilizaba mis preocupaciones y me desconectaba del mundo exterior; los pies siendo masajeados por las serenas olas de la mañana, el frío viento acariciando mi enrojecida nariz y los tenues rayos del alba que calentaban un poco mis extremidades... Era lo único que necesitaba para recobrar fuerzas cuando todo iba mal, lo único que necesitaba era acudir a la ribera, era como entrar en otra dimensión.

Una fría mañana, mientras como de costumbre estaba viendo el alborear, no parecía que sería un día muy distinto a los demás. La monótona rutina se repetiría y pronto debía ir a casa para prepararme para el instituto. De repente, la marea empezó a subir, haciendo que el agua cubriese hasta casi mi cadera. Empecé a notar cómo pequeñas burbujas salían del agua y, de un momento a otro, vi como una pequeña cabeza salir del agua.

Distinguí una figura humanoide e hicimos contacto visual por varios segundos, analizándonos mutuamente. La criatura tenía un tono frío y claro, pero azulado en su piel, con pecas grises como copos de avena sobre la leche, unos enormes y brillantes

ojos grises con el centro azul y el cabello tan largo que al flotar sobre el agua parecía un rastro de crepúsculo sobre el mar.

Cuando la extraña criatura salió casi por completo y se sentó sobre una roca marina cercana, no pude evitar dar un grito ahogado, ¿qué era esa cosa? Retrocedí lentamente y la criatura, al notarlo, se lanzó al agua. En el momento en que saltó, noté que tenía una larga cola gris azulada con puntitos blancos que parecían destellos. Por el susto, al llegar a la orilla caí y la criatura se acercó a toda prisa, pero en silencio, mirándome con sus enormes ojos curiosos. En cuanto tocó la orilla, su aleta desapareció y en su lugar aparecieron un par de piernas humanas.

Quedé desconcertada y estática, sin saber qué hacer o decir. Apenas pude balbucear:

—Hola, Nastya —saludó con voz queda y un acento distinto a cualquier otro que habría escuchado en toda mi vida.

—¿C-cómo sabes mi nombre? —pregunté perpleja.

—Porque eres yo —contestó ella con simpleza mientras agitaba su largo cabello.

Me quedé estupefacta, no por lo que decía, sino por lo que acababa de ver.

—¿Q-qué?

—¡Esperé mucho tiempo para que llegara este momento! —exclamó emocionada.

—Espera... ¿Hablas en serio? —interrogó Nastya.

—Claro que no, tonta, obviamente no soy tú, pero llevo muchos años observándote, ¿sabes? —informó la criatura con una sonrisa ladina.

Sentí mi sangre helar al ver a la criatura humanoide ponerse de pie, absolutamente dejando una clara diferencia de altura entre ambas. Sentí mi corazón detenerse cuando la criatura me tomó por las manos y se acercó a mi rostro con un entusiasmo que no hacía más que asustarme.

—¿Sabes cuántos años tuve que esperar para este momento? ¡El portal que divide nuestras realidad solo se abre cada 150 años! ¡No hay que perder el tiempo! ¡Vamos antes de que se cierre! —exclamó de golpe la criatura para tirar de sus brazos hacia la parte profunda del mar.

—¡¡NO!! ¡Espera! ¡No quiero ir!

—Oh, vamos —murmuró la criatura mientras rodaba los ojos y se detenía notando que la chica hacía su mayor esfuerzo por mantenerse a flote—. El hecho de que tú no me puedas ver no quiere decir que los de mi realidad no te puedan ver. He observado por años como vienes a la ribera todas las mañanas al salir el alba y al crepúsculo, estás harta de tu vida, de tu realidad, de tu vivir, de las presiones que exige tu mundo. Sé perfectamente que viniendo aquí solo buscas evadir tu realidad, ¿qué te hace detenerte ahora?, ¿el miedo?, ¡por favor!, has venido aquí muchas veces siendo un mar de lágrimas, solamente serán unos minutos y estarás en un lugar totalmente distinto, no tendrás que volver a vivir todo lo que vives aquí.

Me quedé sin palabras, no supe qué hacer o decir, tenía miedo, mucho miedo, ella tenía razón; he tenido una vida difícil, una chica que perdió a sus padres en la guerra a corta edad, que vive sometida a muchas presiones, no solo académicas. Ella tenía razón, cada vez que venía a la orilla lo hacía para evadir la realidad: escuchar el suave susurro de las olas acariciar mis oídos

me sacaba por completo del mundo, por eso venía cada vez que podía, incluso descuidando mis responsabilidades, olvidando la enfermedad que me mataba lenta y dolorosamente. Entonces, si estaba tan harta de todo y siempre había querido dejar todo esto atrás... ¿Por qué tenía tanto miedo? ¿Por qué no quería hundirme en las profundidades con ella? Me estaba prometiendo liberarme de todo, ¿no? Cedí un poco al agarre y dejé que me siguiera adentrando en las profundidades, dejando mi vida a su completo control, aunque de un momento a otro, cuando estaba a punto de hundirme, algo me impulsó a salir a la superficie y no dejar que el agua cubriera mi rostro.

—Mira, en serio, no tenemos mucho tiempo. Estarás bien, soy la única que puede liberarte de tu aflicción, solo debes cerrar los ojos y sumergirte en las frías aguas. Cuando sientas tus párpados pesados y tus pulmones arder, solo será cuestión de segundos para que despiertes donde siempre has soñado. No tienes nada que perder, la vida seguirá en tu realidad, apenas notarán tu ausencia por unas semanas y luego pasarás a ser un recuerdo impreciso. ¿Qué te detiene? ¡Vamos! ¿No seas cobarde!

Al instante lo comprendí, debía morir aquí para ir a ese lugar al que ella me prometía llevarme. Eché a correr con dificultad en cuanto toqué fondo, ella me siguió y fue cosa de instantes para que me alcanzara a gran velocidad, colgándose de la capucha de mi sudadera para hacerme caer. Luché en el agua, a pesar de estar en desventaja, y tras unos cortos, pero intensos minutos intentando salir a la superficie para respirar, entendí que ya era muy tarde, nunca debí acercarme a la orilla, nunca debí escucharla o quedarme a ver qué pasaba por muy melódica e hipnotizante que fuera su voz, esa voz que sentí en más

de una ocasión hablarme, pero pensé que simplemente era mi subconsciente.

Cuando no me quedaron las más mínimas fuerzas, simplemente me dejé hundir. Ligeras burbujas de aire salían de mi boca. Sentí cómo mi garganta y vías respiratorias ardían y, con los ojos doloridos, apenas alcancé a notar a la criatura nadar por encima de mí y sonreírme para, de un momento a otro, poner un gesto agobiado al notar que el brillo de mis ojos se mantenía inmarcesible, mis pupilas seguían tan brillantes como las hojas de un helecho.

Lo último que recuerdo antes de cerrar los ojos con derrota fue su sonrisa maliciosa y su repentina desaparición, para luego sentir una fuerza enigmática arrastrarme a la superficie en cuestión de segundos. Tras esto…, no recuerdo nada..., todo fue oscuro, sentí miedo y frío, tenía mucho frío...

Con dificultad logré abrir los ojos, di un respiro ahogado y me di cuenta de que estaba conectada a muchas máquinas en lo que aparentaba ser un hospital. Me senté y, al instante, sin saber de dónde, lo que me parecía ser una multitud de personas se abalanzó contra mí para abrazarme entre sollozos. Estaba completamente confundida: hacía unos segundos estaba ¿ahogándome? Y ahora..., estaba rodeada de personas que estaban llorando sin parar. Decían algo, pero no entendía qué. Todo me sonaba a murmullos lejanos, pero entre ellos alcancé a distinguir una voz que murmuró:

—Ella quizás quería terminar con lo que la afligía. No con su vida; es por eso que está aquí ahora.

Y luego, una figura alta y blanca apareció frente a mí. Tenía un aspecto brillante y tranquilizante, portaba un folio frente a mí y

alcancé a divisar una sonrisa en su rostro, mientras se puso a mi altura y me dijo:

—Él ha permitido que tengas una nueva oportunidad. Esta vez no la desperdicies y valórala, que un momento de dificultad no te haga querer renunciar a todo.

Y desapareció.

Mar en calma

Ilustración: Lara Lozano Martínez

Mar en calma

Leire López Alarcón
Hospital Universitario de Cuenca (Atención Domiciliaria)

Por más que lo intento, no logro acordarme del momento exacto, no hay una fecha exacta, no logro recordar en qué momento la vida se me rompió. Mi vida dejó de tener sentido, poco a poco fui perdiendo la ilusión y las ganas…

¿Dónde quedó aquella niña alegre, inquieta, tan llena de vida?

En su lugar, queda una adolescente apagada, rota, gris; con una tristeza inmensa en su alma que pesa como una losa imposible de soportar. Y, en realidad, no sé el motivo que me llevó a ello, son tantos…

Pasó bastante tiempo, demasiado, arrastrando mi losa a la espalda, soportando esa nube negra martilleando en mi cabeza sin cesar, hasta que un día llego al límite, toco fondo y tengo miedo, miedo de mí misma y de mis pensamientos, y sé que pedir ayuda es la mejor opción, más bien la única, pero…, ¿cómo se explica esto?

No quiero que nadie sufra por mi culpa y…, ¿qué van a pensar?

¡¡Por Dios, la cabeza está a punto de estallarme!! Necesito descansar, necesito dormir, y así entro en un profundo sueño, y ahí está como muchas otras noches:

Voy caminando, despacio, llena de angustia, la mirada perdida en el horizonte y las lágrimas luchando por asomar. En realidad, no sé por qué lloro; por nada o por todo, solo sé que no puedo soportar tanta tristeza a mi alrededor….

Un bosquecillo a mis pies, un caminito de tierra y piedra, sopla una brisa fresca que envuelve mi cuerpo aliviando mi desazón, y ahí está al fondo, un lago cristalino precioso que, como siempre, me invita a bañarme en sus aguas, a purificarme, a aliviar mi pena…

Esta noche, la luna llena se refleja sobre él, dejándolo impregnado con sus destellos plateados. Pequeños diamantes iluminan su sosegada agua; la estampa es tan bonita que parece sacada de un cuento.

Me deshago de mi ropa y la dejo en la orilla, me adentro poco a poco en el agua y, conforme va cubriendo mi cuerpo, mi estado de ánimo comienza a cambiar. El agua llega a mi cintura y sigo caminando, noto cómo el agua se lleva mi pena y una sonrisa aflora en mis labios, limpia mi pena, purifica mi alma…

¡¡Arrastra la tristeza y llévatela!! ¡¡Entiérrala en el fondo del mar!!

Estos pensamientos acuden una y otra vez a mi mente, que en cada zambullida piensa con más lucidez. El abrazo del agua en mi cuerpo causa un gran regocijo que alivia el peso que arrastro, dejando la mente en blanco, y por primera vez en mucho tiempo me siento feliz y sonrío dando paso a sonoras carcajadas. ¡¡Me siento tan feliz sin pensar en nada!! Libre como un pececillo en medio del mar, en medio de la nada.

Paso mucho tiempo sumergida en el agua, nadando libre. Cuando por fin subo a la superficie, puedo ver, a la luz de la luna,

las luciérnagas bailando en unos juncos. Miro a mi alrededor y, embargada por el silencio de la noche que solo se atreve a romper el zumbido de insectos y grillos, admiro la belleza que me rodea, admiro la belleza de la vida…

Una voz conocida rompe mi estado de ensimismamiento, veo su figura a lo lejos, en la orilla del lago, llamándome y haciendo aspavientos con las manos, indicándome que salga del agua. Es mi madre, con toalla en mano, como siempre cuidándome y protegiéndome para que yo esté bien. En ese preciso momento, abro los ojos despertando del sueño y veo los ojos de mi madre clavados en mí, arropándome.

—¡Hola, dormilona!

—¡Vaya, mamá, ahora mismo también me tapabas en mis sueños!

—¡Qué casualidad!

—¡No, mamá, las casualidades no existen! Yo tengo que hablar contigo, mamá.

Y después de varias horas, había vomitado todo lo que me angustiaba. Todo lo malo que habitaba en mi interior salió a la luz como si emergiera del lago, dándole cierta paz y sosiego a mi inestable existencia y soltando el lastre que me asfixiaba, deshaciendo el nudo que oprimía mi garganta.

Ahora sé que todo va a estar bien, el agua volverá a su cauce.

A partir de ese momento, llega un largo y duro río por recorrer, un río lleno de remolinos, pero que desembocan en el mar... ¡El mar volverá a estar en calma!

Pasé por una tormenta y no tenía paraguas, arrasó mi vida como un tsunami devastador, sumiéndome en un pozo profundo.

Recorrí todo su cauce, navegué por sus afluentes, salté sus deltas y me lancé por su cascada, dejándome llevar por la corriente, y acabé aquí, varada en esta playa apacible, una playa de agua cristalina y suave arena, una playa serena, en calma, llena de paz.

CATEGORÍA E
(Alumnado con diversidad funcional)

Mi superhéroe favorito

Ilustración: Kike Sánchez

GANADORA CATEGORÍA E

Mi superhéroe favorito

Gonzalo Izquierdo Esparza

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Había una vez un superhéroe que salvaba la tierra. Un día llegó a un pueblo que tenía un río que llevaba mucha agua a todos los pueblos cercanos. De camino conoció a unos pececitos que le contaron que había una empresa de botellas que les decía a sus clientes que las botellas eran degradables, pero en realidad eran de plástico, por lo que todo el mundo las tiraba al río. Nuestro superhéroe decidió hacer una entrevista para investigar la empresa desde dentro.

Durante mucho tiempo estuvo recogiendo pruebas. Cuando ya tenía suficientes, fue al despacho del jefe a discutir con él y preguntarle por qué había contaminado el río. El jefe le dijo que no le importaban los animales. El superhéroe se fue corriendo a la policía, mientras que el jefe intentaba escapar.

La policía lo acabó deteniendo y encarcelando en una cárcel de máxima seguridad. Mientras tanto, el héroe ayudó a quitar todas las botellas del río con todos los vecinos del pueblo salvando a todos los animales.

¡Todo acabó bien!

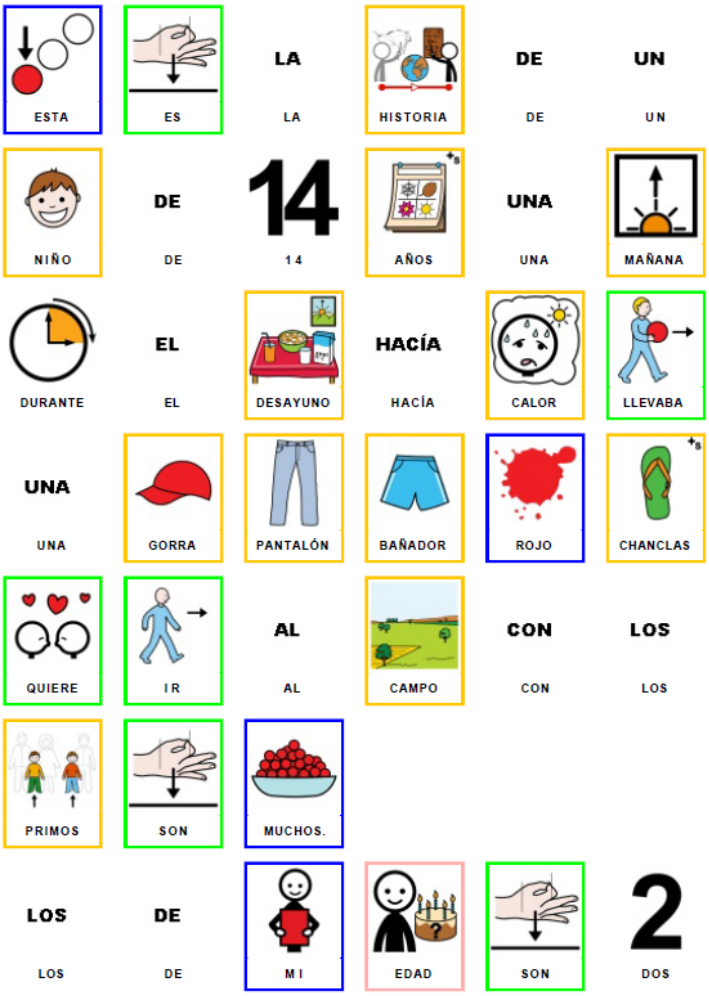
Mi campo

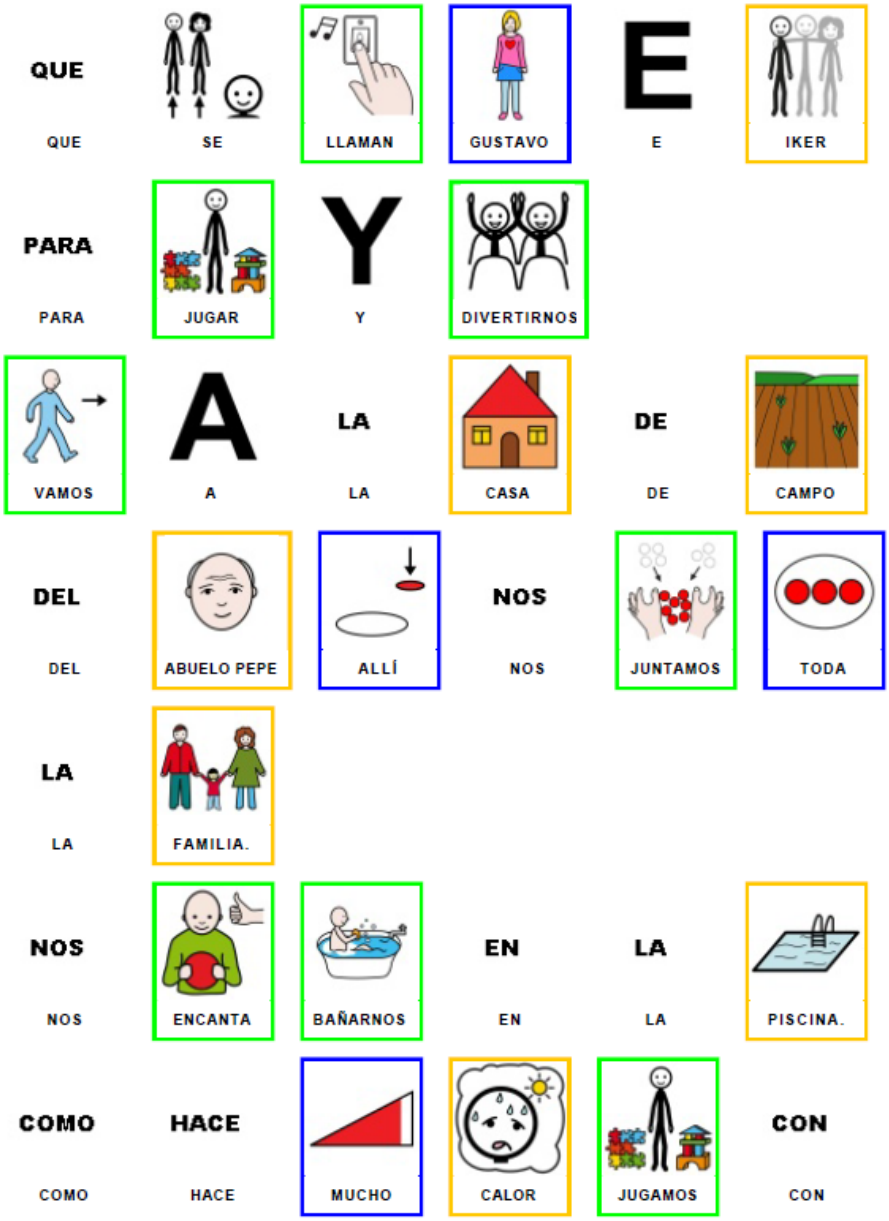
Ilustración: Almudena Soriano

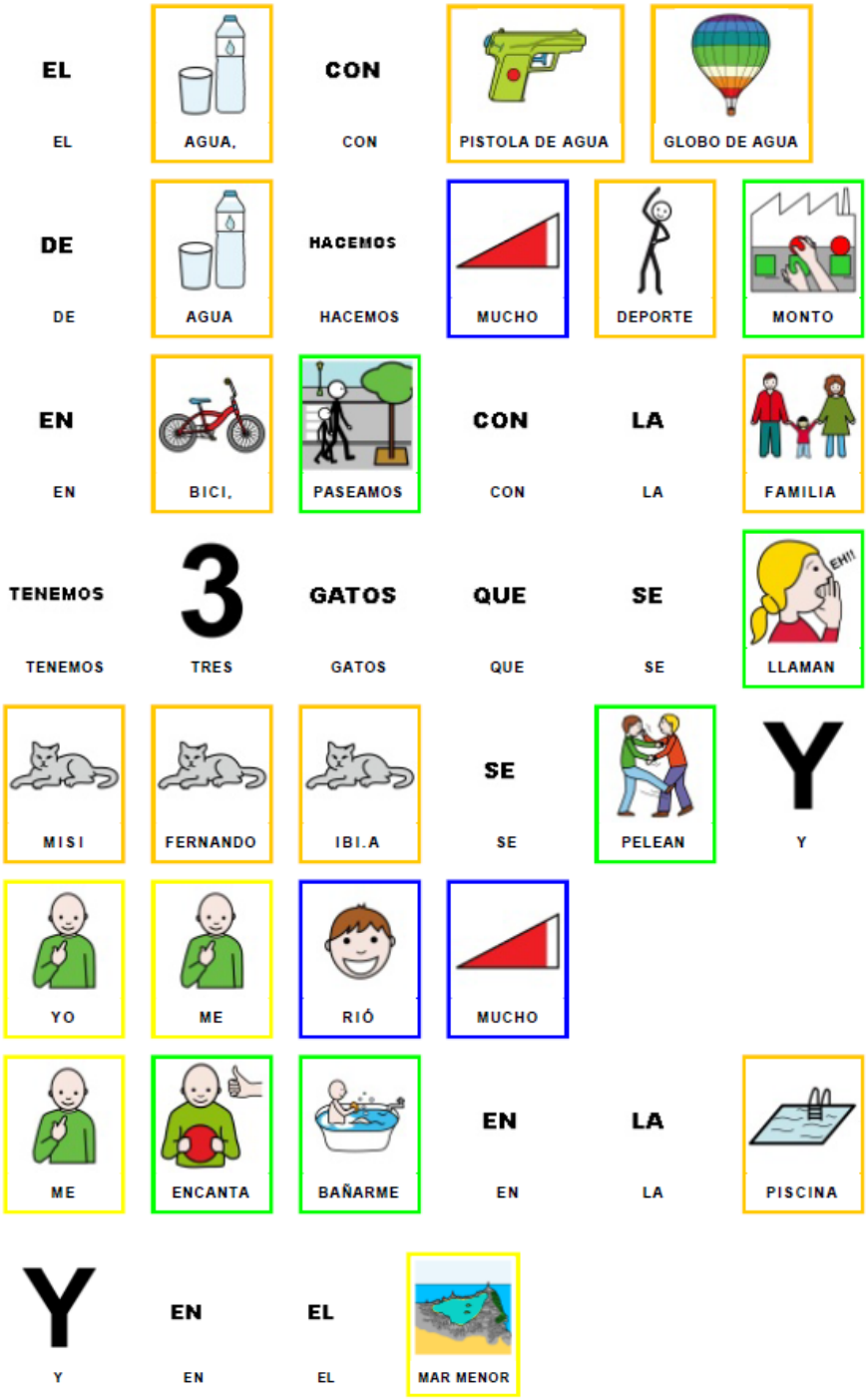
Mi campo

David Ortuño Palao

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca




QUE
QUE
SE
LLAMAN
GUSTAVO
E
E
IKER
PARA
PARA
JUGAR
Y
Y
DIVERTIRNOS
VAMOS
A
A
LA
LA
CASA
DE
DE
CAMPO
DEL
DEL
ABUELO PEPE
ALLÍ
NOS
NOS
JUNTAMOS
TODA
LA
LA
FAMILIA.
NOS
NOS
ENCANTA
BAÑARNOS
EN
EN
LA
LA
PISCINA.
COMO
COMO
HACE
HACE
MUCHO
CALOR
JUGAMOS
CON
CON


EL
EL
AGUA,
CON
CON
PISTOLA DE AGUA
GLOBO DE AGUA
DE
DE
AGUA
HACEMOS
HACEMOS
MUCHO
DEPORTE
MONTO
EN
EN
BICI,
PASEAMOS
CON
CON
LA
LA
FAMILIA
TENEMOS
TENEMOS
3
TRES
GATOS
GATOS
QUE
QUE
SE
SE
EH!!
LLAMAN
MISI
FERNANDO
IBI.A
SE
SE
PELEAN
Y
Y
YO
ME
RIÓ
MUCHO
ME
ENCANTA
BAÑARME
EN
EN
LA
LA
PISCINA
Y
Y
EN
EN
EL
EL
MAR MENOR

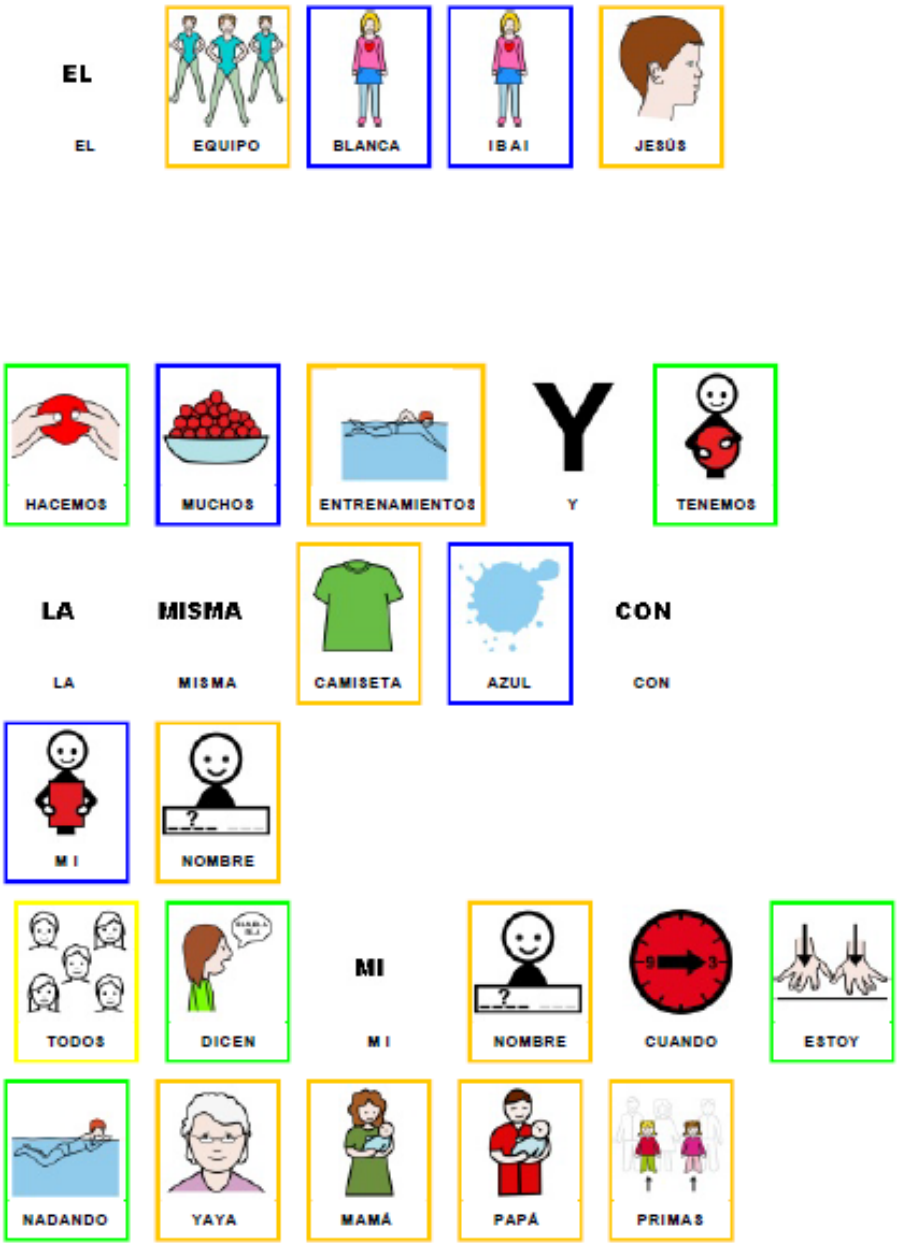
Mi equipo

Ilustración: Javier Tapia

Mi equipo

Héctor Noguera López

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca


EL
EL
EQUIPO
BLANCA
IBAI
JESÚS
HACEMOS
MUCHOS
ENTRENAMIENTOS
Y
Y
TENEMOS
LA
LA
MISMA
MISMA
CAMISETA
AZUL
CON
CON
MI
NOMBRE
TODOS
DICEN
MI
MI
NOMBRE
CUANDO
ESTOY
NADANDO
YAYA
MAMÁ
PAPÁ
PRIMAS

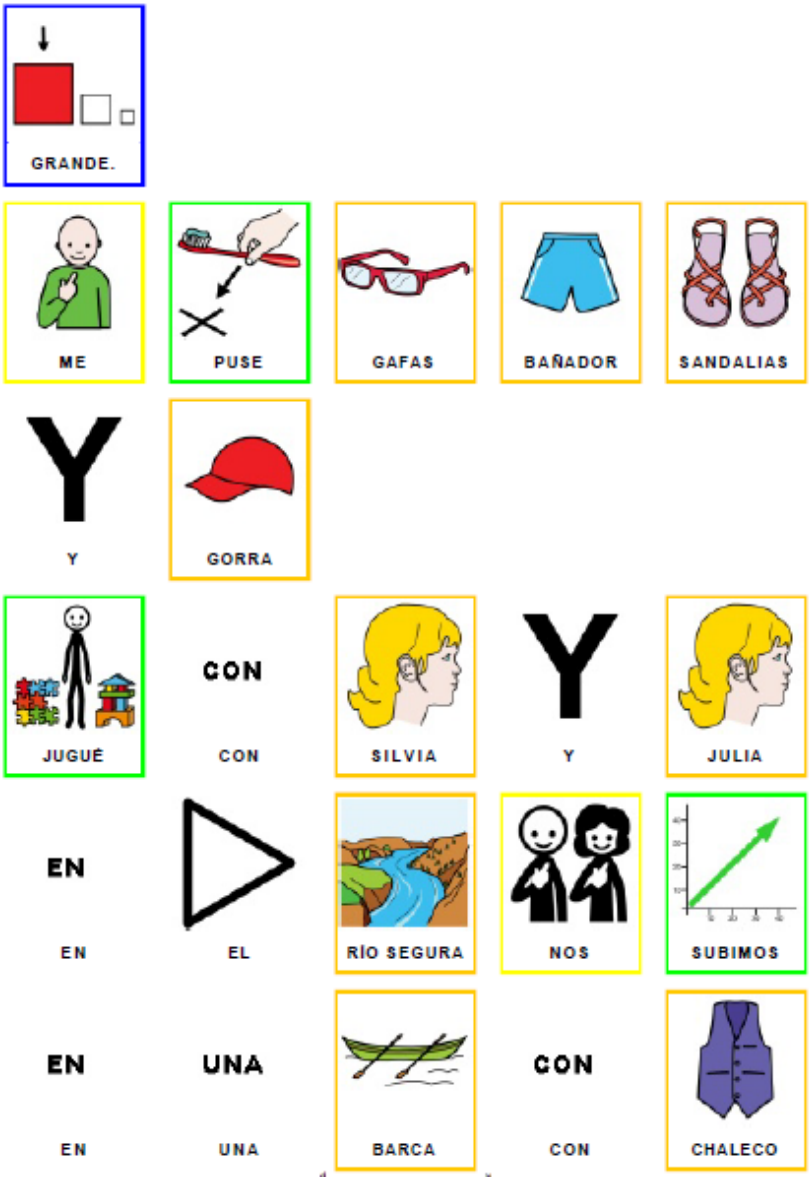
El campamento

Ilustración: Antonio Bernal Torres

El campamento

Óscar Díaz Sánchez

Hospital Cínico Universitario Virgen de la Arrixaca


GRANDE.
ME
PUSE
GAFAS
BAÑADOR
SANDALIAS
Y
Y
GORRA
JUGUÉ
CON
CON
SILVIA
Y
Y
JULIA
EN
EN
EL
RÍO SEGURA
NOS
SUBIMOS
EN
EN
UNA
UNA
BARCA
CON
CON
CHALECO

AMARILLO
PARA
PARA
NO
AHOGARNOS
FUE
GENIAL
NOS
SUBIMOS
EN
EN
AUTOBÚS
FUI
A
A
LA
LA
PLAYA
PERO
PERO
LO
LO
QUE
QUE
MÁS
ME
GUSTA
ES
LA
LA
PISCINA

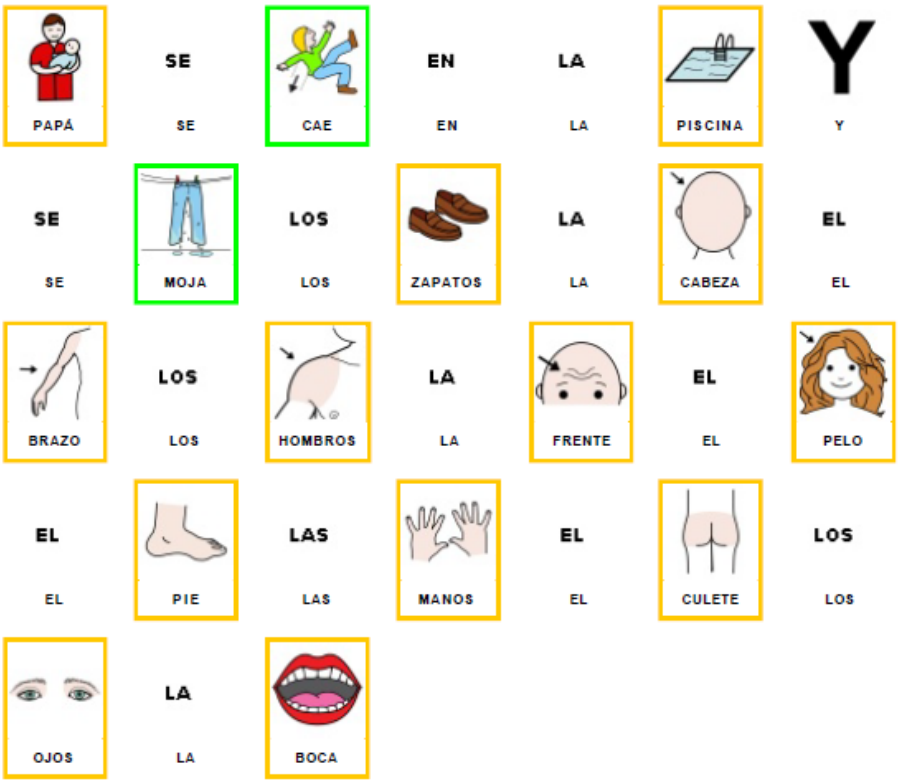
Mi familia

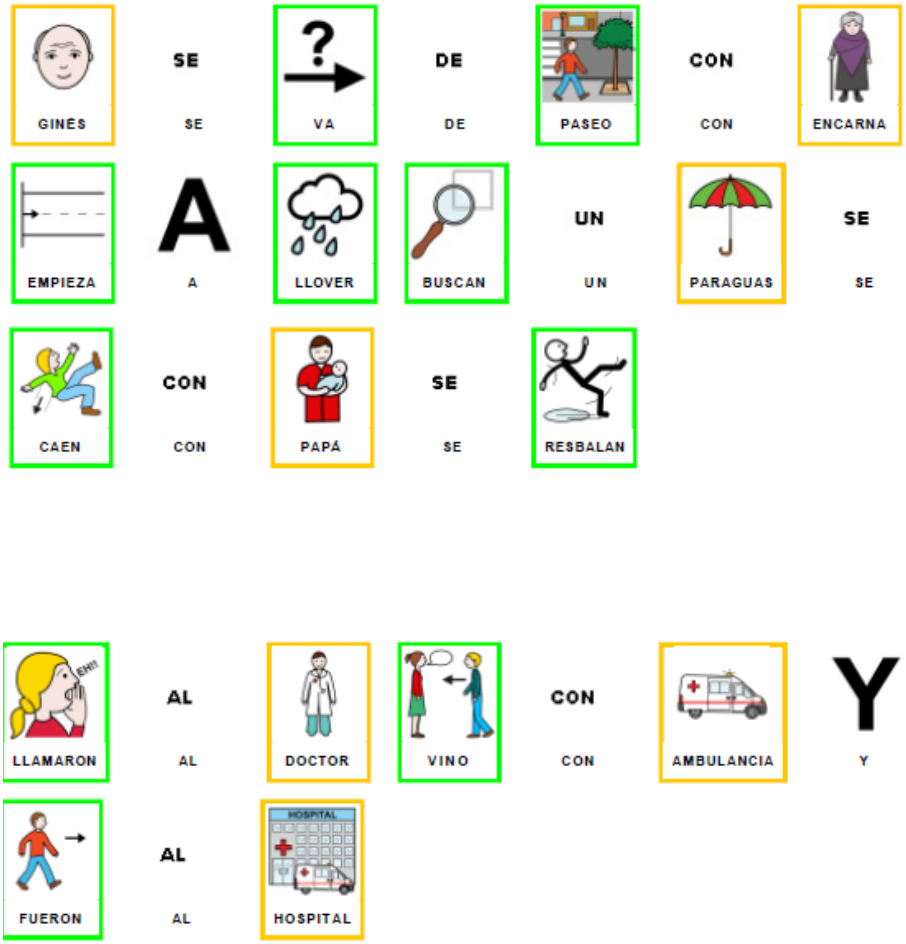
Ilustración: Amaya Álvarez Orozco

Mi familia

José Martínez Puche

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca




GINÉS
SE
SE
VA
DE
DE
PASEO
CON
CON
ENCARNA
EMPIEZA
A
A
LLOVER
BUSCAN
UN
UN
PARAGUAS
SE
SE
CAEN
CON
CON
PAPÁ
SE
SE
RESBALAN
LLAMARON
AL
AL
DOCTOR
VINO
CON
CON
AMBULANCIA
Y
Y
FUERON
AL
AL
HOSPITAL

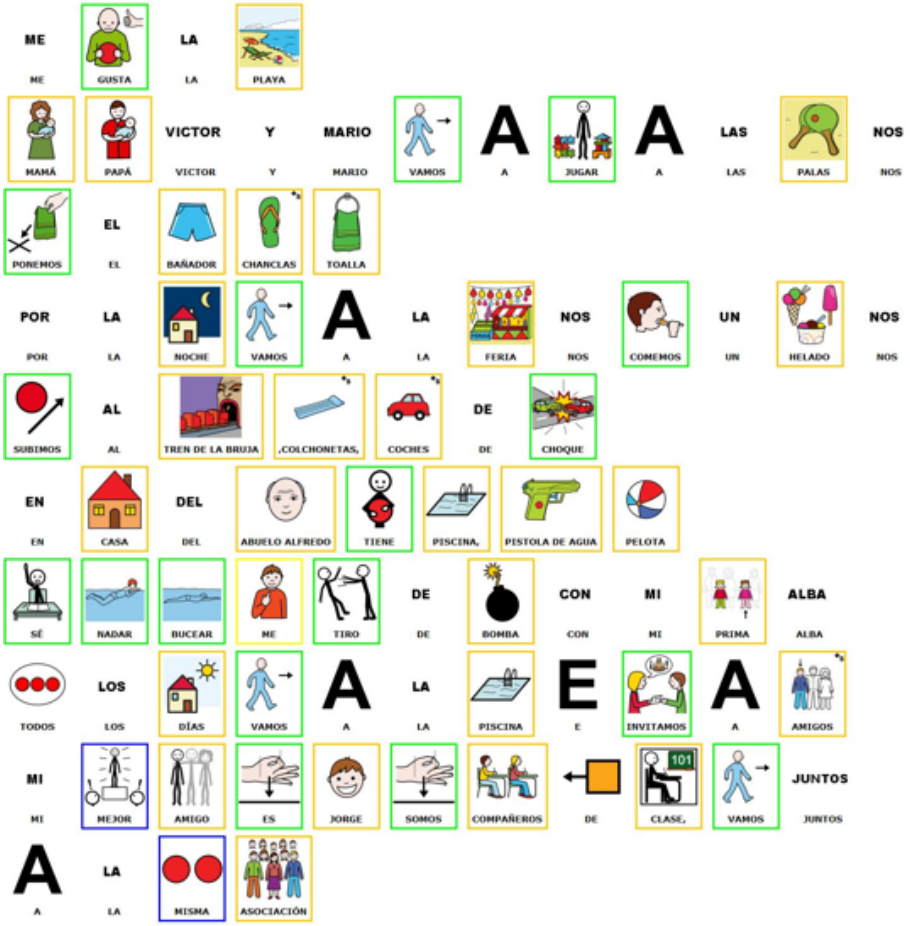
La playa

Ilustración: Pedro Antonio Martínez

La playa

Mario Martínez Guerrero

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca



ME
ME
GUSTAN
LOS
LOS
PIRATAS
TENGO
UN
UN
DISFRAZ
DE
DE
PIRATA
Y
Y
JUEGO
a
A
LUCHAR
CON
CON
MI
MI
HERMANO
VICTOR
VICTOR

XVIII Certamen Internacional de Relatos
"EN MI VERSO SOY LIBRE"

ACTA DEL FALLO DEL JURADO

1. En Murcia, siendo las 18:30 horas del día 19 de febrero de 2025, se hace pública la composición del jurado del XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" formado por:

   Presidenta: D.ª Aurora Gil Bohórquez
   Secretario: D. Antonio Bernal Torres
   Vocales: D.ª Idoia Arbillaga Guerrero
   D. Alonso Palacios Rozalén
   D.ª Pilar Carrasco Lluch
   D. José Emilio Linares Garriga
   D.ª Antonia Alonso Gómez
   D.ª Mª Josefa Fernández Fernández

2. En la presente edición se han recibido un total de 122 relatos, 27 de la categoría A, 49 de la categoría B, 40 de la categoría C y 6 de la categoría E, procedentes de Aulas Hospitalarias de las siguientes comunidades autónomas: Comunidad de Madrid, Castilla-La Mancha, Cataluña, Principado de Asturias, Cantabria, Galicia, Islas Canarias y Región de Murcia. En total han participado 19 Aulas Hospitalarias de procedencia nacional.

3. Los miembros del jurado, una vez leídos todos los relatos, deciden por mayoría absoluta otorgar los siguientes premios:

   - **Premio para la Categoría A** (de 6 a 9 años) al relato: "UN SUERO CON VIDA" de Elena Toledo García del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca.
   - **Premio para la Categoría B** (de 10 a 13 años) al relato : "LA MAREA AZUL" de Manar Anni Elmedraoui del Hospital Materno Infantil de Gran Canaria.
   - **Premio para la Categoría C** (de 14 a 17 años) al relato: "DESTINO" de Paula Martínez Pacheco del Hospital Universitario Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Albacete.
   - **Premio para la Categoría E** (alumnado con diversidad funcional) al relato "MI SUPERHÉROE FAVORITO" de Gonzalo Izquierdo Esparza del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca.

4. Además, el jurado decide seleccionar, por su calidad literaria, otros 24 relatos que serán publicados, junto a los cuatro ganadores, en el libro "En mi verso soy libre. Relatos 2025".

5. Se proponen varias posibles temáticas para la XIX edición del Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre".

6. La presidenta, Aurora Gil Bohórquez, aunque entabló una conversación con Leonardo Cano para que fuera nuestro próximo prologuista e interviniese en la gala del 23 de mayo, debido a que no va a poder asistir, contacta con M.ª Ángeles Gómez

Ortigosa para dicha intervención. De esta manera, M.ª Ángeles será la próxima prologuista; Leonardo Cano será el escritor de la siguiente edición.

Sin más asuntos que tratar, el secretario del jurado da por concluido el acto del fallo del jurado del XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" y se levanta la sesión.

Relación de aulas hospitalarias participantes en el XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" 2025

CANARIAS

Hospital Materno Infantil de Gran Canaria

CANTABRIA

Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander

CASTILLA - LA MANCHA

Hospital General Universitario de Albacete

Hospital Universitario de Cuenca

Hospital General Universitario de Ciudad Real

CATALUÑA

Hospital Universitario Arnau de Vilanova de Lleida

Hospital Clinic de Barcelona

COMUNIDAD DE MADRID

Hospital Universitario Fundación Alcorcón

Hospital Universitario de Fuenlabrada

Hospital Universitario Infantil Niño Jesús

Hospital Universitario de Getafe

Hospital General Universitario Gregorio Marañón

Hospital Clínico de Madrid

GALICIA

Hospital Álvaro Cunqueiro de Vigo

PRINCIPADO DE ASTURIAS

Hospital Universitario de Cabueñes, Gijón

Hospital Universitario Central de Asturias

REGIÓN DE MURCIA

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia

Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

AGRADECIMIENTOS

Instituciones y entidades patrocinadoras del XVIII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre" 2025

EAEHD
Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria

Región de Murcia

educación inclusiva
Región de Murcia

CM
FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Hospital General Universitario Santa Lucía

Arrixaca
Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

ÁREA DE SALUD VII
MURCIA ESTE
HOSPITAL GENERAL UNIVERSITARIO
REINA SOFÍA

Laboratorios Lorca Marín
Comprometidos con la salud desde 1954
www.lorcamarin.es

Fundación para la Formación e Investigación Sanitarias de la Región de Murcia

Centauro Quirón
Tus metas, nuestro objetivo

azarbe educativos
Abacus
azarbe.es

LIBRERÍAS Diego Marín

MELLI TORAL NOGUERA
Profesora de química
Divulgadora científica

Los Olivos
CBM
Centro Educativo Concertado

mdc
I.E.S. MIGUEL DE CERVANTES

Publicaciones recientes de la
Consejería de Educación y Formación Profesional

www.educarm.es/publicaciones

- Guía de buenas prácticas para la prevención del fracaso y abandono escolar temprano / Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica de Molina de Segura (Murcia)

- Análisis Musical 5º. Conocimientos y recursos para comprender la música del Barroco, Preclasicismo y Clasicismo / David Heredia García

- 34 experiencias de ciencia recreativa en un colegio de Educación Primaria / José Pedro López Pérez y Raquel Boronat Gil

- Guía para una enseñanza basada en la investigación para directores y docentes. Claves para el liderazgo / María Gil Izquierdo, Silvia Martín García

- Identificación y respuesta educativa en el alumnado con dificultades de aprendizaje procedimental no verbal (TANV), trastorno del desarrollo de la coordinación (TDC) y otras dificultades de movimiento / Sergio Montero Mendoza, Inmaculada Calvo Muñoz, Rosa Nieves Fenollar Gallego, Lorenzo Antonio Hernández Pallarés, Lidia Esparza Díaz, Francisco Andrés Marín Lucas

- Un día en el cole con Bebi. Para cada valor, un globo de color. Una propuesta para educación infantil / Andrea López López, Raquel Valenzuela Segura

- English outside the classroom. 73 activities you can do / Ruth Martínez Berná

- Mitos en verso. Caminamos con nuestros antepasados. La mitología griega a través de los sonetos para alumnos de 4º Educación Secundaria Obligatoria / Guillermina Sánchez Oró

- ¡Pop it teate! Actividades para trabajar las funciones ejecutivas en Infantil, Primaria y Educación Especial / Mª del Rosario Barrena, Calderón Jorge Postigo García

- Trabajos premiados en el XII Congreso Regional "Investigadores Junior CMN-CARM" Curso 2021-2022 / Carlota Alcolea Rojo, Ana Alemán Guardiola, Gloria Gallego Martínez, José Tomás García Gallego, Laura López Amóstegui, Alicia Madrid Molina, Carlota Martínez Flores, Carla Martínez Moxó, Anabel Mesa del Castillo Mira, Sofía Moreno Piñero, Alejandro Ortiz Fontes, Elena Parra Jódar, Isabel Zapata Hidalgo

XVIII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”

Este libro reúne los relatos seleccionados en el XVIII Certamen Internacional “En mi verso soy libre”, organizado por el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia (España), dependiente de la Consejería de Educación y Formación Profesional.

Es un proyecto que trasciende las actividades de animación a la lectura y escritura, dirigido a desarrollar en los niños, niñas y adolescentes hospitalizados sus capacidades creativas y literarias, aprovechando el poder terapéutico que dichas disciplinas pueden ejercer en situaciones adversas.

Cada uno de los relatos está magníficamente ilustrado por colaboradores/as que se suman a esta iniciativa de manera altruista.

El tema de este año ha sido *AGUA* y nuestro alumnado, a través de la escritura, nos ha transportado por estados donde las emociones han fluido en mares mágicos o lugares donde hacía tiempo que los ríos y la lluvia no hablaban.

ISBN-13: 978-84-09-72847-3
9 788409 728473

EAEHD
Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria

Región de Murcia